

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN ESPAÑOL



**LA EXALTACIÓN DE LA INFAMIA:
CONSTRUCCIÓN FICCIONAL Y DISCURSIVA DE
LA IMAGEN CRIMINAL *EN LA VIDA PRIVADA DE
EMILE DUBOIS DE PATRICIO MANNS***

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Prof. Guía: Dr. Juan D. Cid Hidalgo

Seminarista: Katherine Shirley Albarrán Astudillo

CONCEPCIÓN, 2016



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN ESPAÑOL



**LA EXALTACIÓN DE LA INFAMIA:
CONSTRUCCIÓN FICCIONAL Y DISCURSIVA DE
LA IMAGEN CRIMINAL *EN LA VIDA PRIVADA DE
EMILE DUBOIS DE PATRICIO MANN***

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Prof. Guía: Dr. Juan D. Cid Hidalgo

Seminarista: Katherine Shirley Albarrán Astudillo

CONCEPCIÓN, 2016

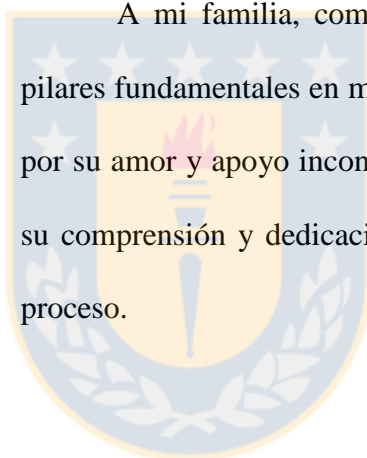
La Historia se viste de verdad y la Literatura tiene apariencia de
mentira.



A Patricio.

Agradecimientos:

A mi familia, compañeros y amigos quienes fueron pilares fundamentales en mi formación personal y académica, por su amor y apoyo incondicional. Al profesor Juan Cid por su comprensión y dedicación al guiarme sabiamente en este proceso.



Índice

Introducción	6
Capítulo I: De escritores y asesinos en la narrativa nacional	9
1.1 Patricio Manns: el escritor	10
1.2 Dubois: un infame criminal	14
1.3 Manns y la crítica literaria	17
Capítulo II: La literatura como re-escritura de la historia	26
2.1 Héroes degradados: el rescate literario de los olvidados por la historia	27
2.2 Concepciones y herramientas para el análisis de la infamia	32
Capítulo III: Análisis de la construcción y exaltación de un infame	40
3.1 De personaje histórico a héroe literario	41
3.2 Construcción ficcional y discursiva de Emile Dubois	43
3.3 Otros rostros de la infamia	60
Conclusiones	65
Referencias bibliográficas	70

Introducción

La presente tesis, se enmarca dentro del seminario de título y evaluación final, en el proceso de formación académica de la carrera de Pedagogía en Español, impartida por la facultad de Educación. Tiene por objetivo principal dar cuenta de las competencias disciplinarias y metodológicas necesarias, para desarrollarse en el área de la investigación literaria, en este caso, literatura chilena.

Recientemente, la literatura nacional ha sido testigo de un curioso fenómeno de ventas: la Nueva Novela Histórica. Una especie de revisionismo y escepticismo ante los discursos oficiales, por parte de los ciudadanos, se transformaron en caldo de cultivo para la publicación de una gran cantidad de novelas históricas, que con más o menos mérito, lograron conquistar a un público desencantado con la lectura. Ante esta situación nos preguntamos por qué el éxito y quisimos indagar autores que hayan desarrollado este tipo de narrativa sin las rimbombantes plataformas de los medios de comunicación.

La Nueva Novela Histórica se ha desarrollado a nivel latinoamericano y en nuestro país, desde el siglo pasado y quien ha contribuido ampliamente es Patricio Manns, un artista que se desenvuelve en torno a la música, la poesía y la narrativa, en la que generalmente, recupera episodios oscuros de nuestra historia, como el genocidio de la población Selk-nam reflejado en *El corazón a contraluz* (1996) o la Ocupación de la Araucanía presente en *El lento silbido de los sables* (2010), a partir de los cuales realiza un análisis histórico, un ejercicio de memoria, reflexión y crítica de nuestro pasado.

Este ejercicio también se ve plasmado en *La vida privada de Emile Dubois* (2004) en el que se presentan los crímenes perpetrados por el sujeto histórico Emile Dubois, los que sirven como excusa para la reflexión sobre la violencia y la desigualdad social. En la novela se nos introduce en la vida íntima de un asesino serial, un ladrón, pero también un excéntrico actor e intelectual que acecha y ajusticia a empresarios de Valparaíso de principios del siglo pasado. Nos muestran con ello, el rostro oscuro y degradado de la ciudad puerto más importante de nuestro país.

Los omitidos por la historia oficial tienen vidas comunes, sus batallas son menores y no existe heroicidad y significancia para el discurso historiográfico; por ello se pierden en el olvido, dentro de la masa sin rostro que, muchas veces, se desea ocultar. Éstos son visibilizados sólo cuando sus discursos y actos se entrecruzan con el discurso del poder. A lo anterior Michel Foucault denomina infamia y es lo que Emile Dubois representa.

A partir de esta categoría, proponemos como hipótesis que la construcción ficcional y discursiva de Emile Dubois supone una exaltación del discurso infame, contribuyendo a una relectura del sujeto histórico y la imagen que representa a partir de las ideas de palimpsesto y encuadre. Esta exaltación permite que otros rostros infames en la obra, muestren la particularidad de su configuración y favorece el contraste con la imagen de la elite de la época.

Para comprobar nuestra hipótesis hemos determinado como objetivo general identificar y analizar las características de la construcción ficcional y discursiva de Emile Dubois, estableciendo que existe una exaltación del discurso infame. Para lograr este propósito hemos considerado una serie de objetivos específicos como: Establecer cuáles son

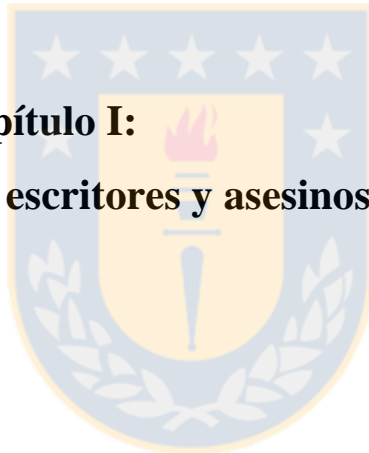
las características del personaje y del discurso que construye el narrador y analizar los discursos sobre la violencia, desde la figura criminal y el poder institucionalizado; contrastar la imagen criminal presente en discurso histórico con la figura del criminal presente en *La vida privada de Emile Dubois* (2004); y, por último, identificar cómo el narrador presenta y ficcionaliza a otros infames dentro del relato.

La investigación de enfoque cualitativo y de carácter exploratorio se desarrollará en tres capítulos independientes, aunque complementarios, lo que nos permitirá comprender a cabalidad tanto el contexto literario en el que se adscribe el estudio, como las herramientas necesarias para realizar el análisis. El primer capítulo nos entregará una panorámica biográfica y bibliográfica del autor y su importancia para la narrativa nacional, así como el estado del arte con respecto a la obra en cuestión. En el segundo capítulo abordaremos en profundidad el tema, la problemática y el marco teórico que guía nuestra investigación. Finalmente, en el tercer capítulo, se presenta el análisis de la obra y los alcances interpretativos que esta construcción narrativa nos permite.

El estudio de la obra es acotado, por lo que, creemos, esta investigación puede aportar al desarrollo de nuevas lecturas y posibilidades investigativas de *La vida privada de Emile Dubois* (2004), las características de la poética manssiana, así como también de este personaje que lentamente se ha transformado en un referente popular y literario.

Capítulo I:

De escritores y asesinos en la narrativa nacional



Patricio Manns, en un ejercicio escritural sólido, permanente y reflexivo siempre intenta conectar su realidad con la de sus proyectos literarios y artísticos. En ellos despliega de forma magistral una serie de paisajes en los que siempre se repiten los mismos motivos: la violencia, la muerte, el amor y una profunda conciencia social, ya sea *Arriba en la cordillera* o cada vez más cerca del mar.

1.1 Patricio Manns: el escritor

Hablar de Patricio Manns es hablar de un artista, pues su amplio trabajo en diversas esferas del arte y su tránsito constante entre distintas disciplinas, permiten que se le pueda denominar así. Se le conoce, principalmente, por su destacada carrera como cantautor, mas su trabajo como escritor es digno de admirar y estudiar. Es precisamente esta línea la que pretendemos abordar en las siguientes páginas, pues consideramos que su narrativa es una forma de acercarnos a nuestra propia identidad histórica, aquella que, como veremos, es compleja y variable.

Nació en 1937 en la comuna de Nacimiento, región del Bío-Bío. A los 20 años se trasladó a Concepción, ciudad donde comenzó a desarrollar su veta periodística en el diario *La Patria*. Luego de un par de años emigró a Santiago siguiendo su trabajo periodístico el que alternaba, sistemáticamente, con la música y la literatura.

Luego del golpe militar de 1973 se exilió en Cuba y de forma posterior en Francia, lugar donde encabezó la resistencia contra la dictadura militar, mientras siguió desarrollando su trabajo como músico y escritor. Una vez en democracia retornó al país en 1990 y se radicó en las cercanías de la comuna de Concón en la región de Valparaíso.

Su producción literaria es extensa y está compuesta por una veintena de novelas, libros de cuentos y obras dramáticas, además de textos no ficcionales. Destacan en el ámbito narrativo: *De noche sobre el rastro* (1967), *Buenas noches los pastores* (1972), *Actas de Marusia* (1974), *Actas del alto Bío Bío* (1985), *Actas de Muerte puta* (1988), *De repente los lugares desaparecen* (1982), *El corazón a contraluz* (1996), *Memorial de la noche* (1998), *El desorden en un cuerno en la niebla* (1999), *La vida privada de Emile Dubois* (2004), *Diversos instantes del reino* (2006), *El lento silbido de los sables* (2010) y *La escritura escita* (2013).

Su obra literaria es abundante y de gran calidad, por lo que muchas de ellas han sido ampliamente reconocidas y premiadas a nivel nacional e internacional¹. Debido a lo anterior, el 2008, la Universidad de Playa Ancha propuso al escritor como candidato al Premio Nacional de Literatura, campaña que fue apoyada por varias organizaciones, mostrando así una clara intención de reconocer su trabajo. La misma situación se produjo este año siendo candidato al premio por su obra poética.

En cuanto a la clasificación del autor en una generación literaria, recurriremos al clásico sistema generacional propuesto por el profesor Cedomil Goic, el que se ha centrado en estudiar esta problemática de la literatura en textos como *La novela chilena: Los mitos*

¹ El año 1967 recibe el premio Alerce de la SECH, Premio Municipal de Literatura en 1973 que se le entregó en 1998, Beca Guggenheim de literatura (1988) Premio Prix Rhone Alpes por su novela *El corazón a contraluz* (1996). Además, recibió el Premio del Consejo del Libro y la Lectura (2001) por sus cuentos reunidos en *La tumba del zambullidor* (2001). Premio Municipal de Literatura de Valparaíso (2005) por el conjunto de su obra literaria.

degradados en 1968 y *Los mitos degradados, ensayos de comprensión de la literatura hispanoamericana* en 1992 como una consolidación de sus estudios.

Si bien el sistema ha sido cuestionado por su carácter estructuralista y su vigencia en la actualidad, sigue siendo uno de los más clarificadores en cuanto al orden cronológico y estructural que propone.

Siguiendo la lógica del sistema goiciano se puede situar a Patricio Manns (1937) dentro de la generación de 1972 o de los *novissimi narratore*, que son los escritores nacidos entre 1935 y 1949 y que estuvieron fuertemente, influenciados por la narrativa del *Boom* latinoamericano, como también, la narrativa norteamericana y europea; es por ello que también se les señala como la generación del *Post boom*.

Dentro de este grupo literario se encuentran autores chilenos como Antonio Skármeta, Ariel Dorfman, Poli Délano, Mauricio Wacquez, entre otros, quienes compartieron como rasgo literario identitario la experimentación e innovación narrativa y como rasgo histórico la renovación social producida por el gobierno socialista de Salvador Allende en 1970 y posteriormente, la diáspora de estos autores, producida luego del exilio provocado por el golpe militar en 1973 y dictadura hasta 1989. Algunos la han llamado la generación del exilio.

José Promis, en su texto *La novela chilena del último siglo* (1993) señala que Patricio Manns, junto a los autores antes mencionados, durante los años 60' comienzan a desarrollar un proyecto narrativo que el crítico denomina *novela de la desacralización* que se entiende como “un modo de interpretación literaria que persigue subvertir, cuando no negar radicalmente, el sistema de categorías estéticas y los modos y los contenidos de

representación inaugurados por los programas narrativos anteriores” (1993:197). El desarrollo de este proyecto quedó inconcluso, pues el contexto social histórico de la época provocó que la literatura chilena tomara diferentes vertientes como la *novela acomodada* y la *novela contestaria* o la literatura de *adentro* o *afuera* como lo señala Promis (1993).

En el caso de Manns podemos señalar que desarrolla una narrativa crítica, con tintes latinoamericanistas que se distancia de los tópicos de la narrativa nacional. A partir de 1974, escribió una trilogía de novelas: *Actas de Marusia* (1974) *Actas del alto Bío-Bío* (1986) *Actas de muerte puta* (1988), que, ambientados en diferentes puntos de la cordillera, según el profesor Juan Armando Epple (*La escritura como palimpsesto: Actas del Alto Bío-Bío y el canon indigenista de Chile*, 1992), simbolizan la columna vertebral de América Latina. Con este proyecto intenta rescatar episodios olvidados o marginados por la historia oficial y comienza a concretar una modalidad estilística que comenzó a desarrollar en sus primeros escritos, “unir la memoria oral a la documentación fragmentada de la historia para concertar un memorial poético de la experiencia colectiva” (1992:196).

El profesor Juan Armando Epple, estudioso del trabajo de Manns, realizó una autobiografía, en conjunto con el autor, la cual nombraron *Patricio Manns: actas del cazador en solitario* (1999) en la que se refieren al problema generacional:

JAE: Una cuestión difícil de soslayar en Chile es la adscripción del escritor a una generación o movimiento literario (...) ¿te sentías vinculado a una generación o proyecto estético de grupo?

PM: Soy fundamentalmente un cazador solitario, esto se comprende bien después de todo cuanto te he dicho (la vocación experimental de sus novelas, la transgresión técnica, el *découpage* dictatorial) ahora el problema de las generaciones no puede ser comprendido como una cuestión de coincidencias en el tiempo de un grupo de autores. Yo creo más bien en una cuestión de temperamentos de elección de temas, de proyectos literarios. Mi trabajo tiene que ver, en tal sentido, con escritores de generaciones diversas, aunque la escritura tiene una sola y misma nacionalidad, una suerte de ciudadanía universal (Epple, 1992:121-122).

Sin duda y como lo señala el profesor Epple, la adscripción de un autor a cierta generación literaria es compleja, pues la narrativa evoluciona conforme a las experiencias y motivaciones de sus propios autores, por lo que ésta obra, por ejemplo, no representa, quizás, el proyecto literario de la generación de los *novissimi narratore*.

1.2 Dubois: Un infame criminal

A partir de esta experimentación solitaria que señala Manns, Estela Saint André, académica de la Universidad Nacional de San Juan en Argentina, comenta en su artículo *Acerca de crímenes justicieros en obras de Carlos Droguett y Patricio Manns* (2005) que la narrativa de Manns se puede dividir en cuatro ciclos. En el primero, el autor se conecta con la topografía física y humana del sur de Chile (*De noche sobre el rastro* (1967), *Buenas noches los pastores* (1972)). En el segundo ciclo, el autor intenta mostrar episodios silenciados por la historia oficial, ocurridos en la cordillera (*Actas de Marusia*, (1974); *Actas del alto Bío Bío*, (1985); y *Actas de muerte puta*, (1988)). En el tercer ciclo, Manns realiza un análisis del contacto y las relaciones entre Latinoamérica y el resto del mundo (*Los lugares*

también desaparecen (1992); *El desorden de un cuerno de niebla* (1999) y *El corazón a contraluz* (1996)). Finalmente, el cuarto ciclo comenzaría con la novela *La vida privada de Emile Dubois* (2004) y se caracterizaría por una re-flexión del pasado y una toma de posición hacia el futuro.

La vida privada de Emile Dubois (2004)², está inspirada en la vida del inmigrante francés, que a principios del siglo XX acechó a grandes empresarios de la sociedad chilena en la ciudad de Valparaíso. Como su nombre lo indica, la novela nos entrega la experiencia de internarnos en los resquicios más profundos de la vida íntima y la mente criminal de este asesino condenado a muerte, descubriendo así sus justificaciones y motivaciones para cometer tales actos de violencia ¿justicia?

Esta novela nace como una relectura e interpretación de la obra *Todas esas muertes* (1971) de Carlos Droguett, como también del personaje mismo. Corresponde a la décima novela del autor, publicada en 2004 bajo el sello editorial Alfaguara. En el texto, Manns, presenta un personaje que transita entre la figura criminal y el justiciero. Un hombre, misterioso y carismático, que se mueve entre la élite y los suburbios porteños desarrollando, perfectamente, su rol de esposo y ciudadano, como también el de amante furtivo y profesional del crimen.

Entre los oficios otorgados a Dubois se encuentra el de actor y es en torno a esta profesión que surge la trama de la novela. Un loco artista escénico, motivado por delirios de figuración está “llamado a representar grandes obras en este monumental escenario que es

² Debido a las recurrentes referencias a la obra, se citará sólo el número de página para favorecer la lectura.

Valparaíso” (29) y cada uno de sus crímenes serán parte de la gran puesta en escena, la que lleva por nombre *Curriculum mortae* y donde él, es el actor principal y sus víctimas la excusa perfecta para montar su gran “obra de arte” (28).

Estructuralmente, está dividida en treinta y siete capítulos breves que, mediante una narrativa llana, veloz y cinematográfica, permite al lector conocer los secretos de la vida privada del personaje, tal como lo promete en su título. Según Estela Saint André, en el texto antes citado, el título además de aludir a la intimidad del personaje, hace referencia a la privación de la vida tanto de él, como la de sus víctimas.

La escritura de esta novela responde a inquietudes de Patricio Manns por reescribir la historia oficial y subvertir los discursos hegemónicos desde la ficción. Es por ello que utiliza a este personaje como ejemplo de la violencia desacreditada en contraposición a la que emplean sus víctimas, las cuales se presentan como empresarios explotadores o usureros; y la violencia utilizada por el Estado, la que sí está validada. Por tanto, existe una crítica y un cuestionamiento de la validez de algunos actos de violencia dependiendo de los discursos que soslayan y quienes los emiten.

Como muchas de las novelas de Patricio Manns, este texto constituye un producto cultural, puesto que combina perfectamente, siguiendo la poética del autor (palimpsestos), discursos históricos, periodísticos, judiciales y orales, los que se ven materializados en el discurso ficcional que tiene como característica principal los espacios de tránsito e indeterminación entre éstos. Privilegiando y exaltando aquellos que no son considerados por la historia oficial como los discursos orales, los que aportan el carácter legendario que permite mayor flexibilidad en la construcción ficcional del personaje.

Es lo que, en otras palabras, Juan Armando Epple menciona como la *poética del palimpsesto*, es decir “descubrir las distintas capas y ropajes culturales, que se configuran como una yuxtaposición de discursos que ocultan el rostro histórico. Por lo tanto, lo que hace Manns es re-leer cada capa y rehacer críticamente una nueva historia” (1996:196).

Así como distintos discursos se entremezclan en esta obra, también lo hacen las tendencias literarias. El *thriller*, la novela negra, la novela gótica y las distintas influencias narrativas del autor genera un caleidoscopio de sensaciones, imágenes y experiencias para el lector que por esos años (2004), disponía de títulos de reconocidos escritores chilenos como Roberto Bolaño con su obra póstuma *2666*, Jorge Edwards y *El inútil de la familia*, Pedro Lemebel con *Adiós, mariquita linda* y Cinthya Rimsky y *La novela del otro*, libros que, desde distintas plataformas, realizaban un revisionismo de nuestra memoria, planteando así una relación estrecha entre la escritura y la memoria, la escritura y el olvido. Luego de ese año aparecieron en la escena nuevas voces para la narrativa nacional: Germán Marín *La ola muerta* (2005), Jorge Baradit e *Ygdrasil* (2005) y Alejandro Zambra con su afamado *Bonsai* (2006). Esto sumado al trabajo consagrado de autores como Nona Fernández, Diamela Eltit, Rafael Gumucio y Alejandra Condamagna, por nombrar a algunos, eran parte del contexto literario nacional cuando la obra de Manns fue publicada.

1.3 Manns y la crítica literaria

Antes de empezar debemos señalar que la academia no se ha interesado por estudiar en profundidad *La vida privada de Emile Dubois* (2004), ya que los trabajos previos, relacionados con la temática a tratar, son escasos y es precisamente esta situación, lo que nos incentiva a desarrollar esta investigación. La mayor parte de los estudios están vinculados

con el contraste entre las distintas versiones literarias del referente histórico (Emile Dubois), los rasgos característicos de la narrativa de Patricio Manns en la obra seleccionada y algunas reseñas críticas de la obra que se publicaron en los medios de comunicación de la época.

Para comenzar, presentaremos el artículo *Emile Dubois: el primer asesino serial chileno y su ficcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns* (2013) de Pablo Fuentes Retamal, magíster en Literatura Latinoamericana y chilena en la Universidad de Concepción.

Fuentes, realiza un estudio de las características que presenta la ficcionalización de Emile Dubois en tres obras de diversos autores, estableciendo también un contraste entre ellos, llegando a la conclusión que en todas las obras se utiliza la monstruosidad como recurso estético para construir al personaje. En este caso nos remitiremos al apartado sobre la ficcionalización de Emile Dubois en la obra de Manns.

El autor señala, siguiendo a Michel Foucault, que la monstruosidad, en un primer momento se entendió como la combinación o tránsito entre el reino humano y el animal y que esta condición se presenta en el personaje a través de la exaltación y exageración de sus condiciones anatómicas vinculadas con la virilidad en las que estaría presente la presencia animal. Así lo señala Fuentes: “las descomunales proporciones de su miembro viril transgreden los límites que la naturaleza ha dibujado para el hombre” (2013:6). Efectivamente, en variadas ocasiones el narrador hace referencia a la gran longitud del pene de Emile Dubois, por ejemplo: “Abrió su bragueta y ella vio su verga entrando en erección. Tenía la longitud de un antebrazo de mujer, entre veinte y veinticinco centímetros” (137),

mas creemos que esta característica física, *per se*, no le otorga una condición de monstruosidad como, sí la refleja su estatus criminal que desarrollaremos a continuación.

El crítico señala que existe un desplazamiento semántico del término monstruo, el que ya no hace referencia al desorden de especies, si no al comportamiento mismo del personaje. Se presenta en él un binomio que entiende la monstruosidad como condición *sine qua non* de la criminalidad y viceversa. También señala que Emile Dubois irrumpe desde “abajo” para cuestionar el entramado social, desde la plataforma del “bandolero”, “el hombre de bosques”, “del bruto con instinto limitado” (Foucault en Retamal, 2013:7) y que irrumpe en este entramado social mediante la violencia y la brutalidad, además de la burla y la ridiculización.

Entendemos que su condición criminal permite catalogarlo en ese estrato, aunque cuestionamos, parcialmente, el hecho que el personaje pertenezca a una categoría inferior (“abajo”), puesto que, si bien no se le presenta como un personaje rico, tampoco se le presenta como un hombre con razonamiento limitado o que actúe por una motivación menor, como robar, en el caso del bandolero. Se evidencia en su forma de actuar y hablar, como un hombre educado, que mantenía estrecha relación con la alcurnia de Valparaíso, incluso con las víctimas que pertenecían a la alta esfera social, lo que lo posiciona en un nivel superior y más si consideramos que la motivación mayor del personaje era la representación de una gran obra teatral que tiene relación con el desarrollo de una disciplina artística de élite.

Concordamos con el autor, que la violencia, la brutalidad y la ridiculización, además de los otros elementos, como la transgresión moral que se refleja en la inclinación del personaje por la sodomía, son evidentes y sustanciales en cuanto a la ficcionalización de

Emile Dubois de Patricio Manns, puesto que existe una subversión tanto del código biológico como del código social y religioso- moral, convirtiéndolo en un monstruo.

Para finalizar, Fuentes propone que “si bien la monstruosidad es un recurso determinante en la novelación de Emile Dubois estimamos que este procedimiento narrativo es servil al poder, pues coopera más en la criminalización del francés que en su vindicación” (2013:12). Compartimos con el autor que lo grotesco y lo monstruoso está presente en la ficcionalización del personaje, aunque discrepamos que este procedimiento narrativo sea servil al poder, pues creemos que el hecho de ficcionalizar a Dubois como un monstruo criminal es iluminar o reivindicar éstas características (también su discurso), que siempre han sido omitidas en los discursos del poder, pues alteran el orden establecido, la condición de normalidad y son altamente perturbadoras porque nos muestran una perspectiva que puede ser válida.

Otro estudio importante a incluir dentro de esta revisión es el de la Doctora Estela Saint André, académica de la Universidad Nacional San Juan en Argentina, quien presenta su trabajo “Acerca de los crímenes justicieros en las novelas de Carlos Droguett y Patricio Manns”(2005) en el contexto de la II Jornadas Intercátedra de Pensamiento Latinoamericano, en la Universidad Nacional de Córdoba.

En este trabajo establece un contraste entre el personaje Emile Dubois de Carlos Droguett y el de Patricio Manns, lo que ayudará a una serie de reflexiones en torno a ciertas características que conectan, ya sea temática, ideológica y estéticamente ambas obras.

Primero, se refiere a la obra de Droguett y reflexiona en torno a la escritura como arma y, por lo tanto, al escritor como un asesino que encuentra “en el acto de narrar, la indignación e impotencia por la injusticia” (2005:2). Es decir, expresa, que el criminal (Emile Dubois) y su accionar es un reflejo de su propio quehacer narrativo con el cual denuncia, injusticia, mata; pero para que esta acción tenga valor debe ser en nombre de los desposeídos, de lo contrario es una acción vana.

En segundo lugar, Saint André ofrece una descripción de la obra de Patricio Manns y la construcción de su personaje comenzando por el análisis de su título el cual hace referencia a la vida en contraste con el de Droguett el que se centra en la muerte. La autora, apunta que en la obra no existe pesadumbre o culpa al relatar los crímenes y aventuras sexuales del personaje si no una exaltación. Describe al personaje como un profesional meticulado del crimen, un actor, el mejor actor del mundo que pese a su profundo egocentrismo tiene conciencia de clase y se presenta como un justiciero social.

Una vez expuestas las diferencias entre ambas obras, la autora reflexiona acerca de la violencia y sus distintos lenguajes los que señala son válidos e inválidos dependiendo de la perspectiva. Por ejemplo, la violencia ejercida por las instituciones formales se encuentra dentro de las estructuras y discursos del poder y de cierta forma son aceptables en contraste con la violencia ejercida por el personaje criminal que utiliza un lenguaje monstruoso. Saint André subraya que “la violencia organizada de una ideosfera es discursiva, explicitada, verbalizada y entonces no aterroriza. El crimen, el terrorismo enajena, justamente porque no hay un discurso que lo explicita, hay un silencio sobrecogedor” (2005:9).

Este silencio sobrecogedor o estas zonas de oscuridad discursiva intentan ser iluminadas por estos escritores, utilizando el mismo lenguaje al que se opone, al lenguaje del razonamiento y entonces la monstruosidad, de cierta manera, cobra forma y sentido, o como lo plantea la autora:

Cuando el novelista me enfrenta con el discurso desde el crimen, pone palabras en boca del asesino, argumentaciones altamente razonables, éste pierde su aura monstruosa, por un lado, pero además lesiona –diríamos que asesina- el lenguaje violento institucionalizado que se comprende infinitamente más terrible que el de este reo aislado. No está incitando a matar, sino a deconstruir la resistencia la “infatigabilidad”, la “performance” del lenguaje de la ideosfera a la que se opone (2005:9).

Otro antecedente que utilizaremos para la elaboración de nuestro estudio será la tesis *Los palimpsestos de una contramemoria literaria: Una arqueología de la poética novelística de Patricio Manns* (2014) de Benjamín Guzmán Toledo, con la cual su autor obtuvo el grado de Doctor en Teoría de la literatura y literatura comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona.

La tesis hace un análisis por toda la obra de Manns, estableciendo rasgos determinantes y propios de la poética mannsiana, como: voluntad de estilo, operaciones intertextuales, palimpsesto, tipología de ficcionalización histórica, etnoficción, mitos y arquetipos y memoria y contramemoria.

Dentro de este análisis general, encontramos un capítulo dedicado a la novela en cuestión y tiene por objetivo establecer cuáles son las dimensiones históricas y ficcionales del personaje, con el fin de contrastarlas y determinar el proceso de mitificación que ha sufrido el criminal. Además de lo anterior, se analiza las distintas vertientes literarias en el texto y algunas de las características de la escritura del autor, referidas en el párrafo anterior.

En cuanto al proceso de mitificación, Benjamín Guzmán plantea que las distintas versiones y ambigüedades en los registros históricos, permitieron que Patricio Manns construyera, mediante distintos procedimientos estéticos- narrativos, un Emile Dubois único, que se aleja del referente histórico y que contribuye a mantener esta categoría de santo que la ciudadanía porteña le otorgó después de su fusilamiento. Cuestión que compartimos con el autor y a la cual nos referiremos en el desarrollo del análisis.

Guzmán, propone que en la novela analizada se observan cuatro características de la narrativa mannsiana: a) ***Voluntad de estilo***, en la que se describe como la intención de Manns por “inervar la narración con el lenguaje lírico” (2014:249), lo que se demuestra en la utilización del realismo épico, en el que se entremezclan la grandeza de la épica con situaciones y personajes humanos. b) ***Transgresión*** en la que se utilizan elementos inversos a la norma o cuestionando la tradición; para ejemplificar este punto, el autor repara en la intención paródica en el nombre de Mercuriano Aponte, cochero de Emile Dubois, y su caballo Eurípides o la transgresión del folletín romántico francés en el que se presenta una escena sexual que roza lo pornográfico para describir la prostitución carcelaria. c) ***Operaciones intertextuales*** en la que se establecen relaciones con otros textos. En el caso de la novela se visualiza mediante la inclusión en la historia del poeta Carlos Pezoa Véliz, al

igual que en la novela *Todas esas muertes* de Carlos Droguett, obra con la que constantemente dialoga. d) **Posmodernidad literaria** al introducir la relación especular entre vida y ficción.

En cuanto a las vertientes literarias, Guzmán, señala que en la obra se observa el *Thriller*, mediante la inclusión del suspenso en la trama, el folletín romántico francés que se observa en la estructura por capítulos, que emula las novelas por entregas, los títulos, sus temáticas (amorosa-hechos de sangre) y la novela gótica, que se observa en la sensación de terror por parte de los ciudadanos de Valparaíso sumado a la ambientación, oscura, fría, húmeda que Manns construye para que su personaje lleve a cabo sus crímenes y finalmente la novela negra en la que se presentan escenarios de gran violencia, crímenes y sexo explícito.

Adherimos a los planteamientos de este autor por su nivel de precisión y claridad, ya que, en la lectura de la obra, todos los elementos antes mencionados se evidencian perfectamente y la esquematización colabora mucho en la comprensión general de la novela.

Finalmente, en cuanto a las reseñas críticas, resaltaremos el trabajo *Emile Dubois, asesino particular*³ de José Miguel Varas⁴ quien, de forma sorprendente, describe en unas pocas líneas la magistralidad del texto literario en cuanto a la investigación periodística que la sustenta, la trama, estructura (folletín romántico) y personajes. También mencionaremos *Doctor Manns y Monsieur Dubois*⁵ de Iván Quezada que dentro de su análisis nos entrega un dato, curioso, por llamarlo de alguna forma. Señala que el interés de Patricio Manns por la

³ Revista *Rocinante*, 2004. Publicación extraída de página web de Patricio Manns.

⁴ Premio Nacional de Literatura 2006

⁵ Diario *La Nación*, 2 de Mayo, 2004

figura criminal surgió en su juventud cuando entrevistó al Chacal de Nahueltoro y quedó con la sensación de que “ciertos crímenes, de una u otra manera, pueden ser asimilados- tenebrosamente- a un acto de justicia” (Manns,2004:3) como lo expresa en la dedicatoria de la novela.

Los trabajos consultados han aportado datos y aspectos relevantes para el desarrollo de nuestra tesis y creemos que respaldan la investigación puesto que apuntan hacia la misma dirección que dirigimos la investigación.



Capítulo II

La literatura como reescritura de nuestra historia



La literatura y la Historia nos relatan episodios de individuos y colectividades, por medio de las cuales podemos comprender, imaginar y explicar nuestra realidad. Aunque son disciplinas diferentes entre sí, que persiguen distintos objetivos y se desarrollan en ámbitos intelectuales paralelos (científico y artístico), la utilización de la retórica como herramienta para la descripción del objeto de estudio, permite que se acerquen a tal nivel, que su entrecruzamiento es inevitable y el límite, en algunas ocasiones, se vuelva difuso.

2.1 Héroes degradados: el rescate literario de los olvidados por la Historia

Como se ha revisado, la mayor parte de los estudios acerca de *La vida privada de Emile Dubois* (2004) están dedicados a fundamentar características generales de la obra, cuestión que retomaremos someramente, pues nuestra investigación tiene por objetivo estudiar en profundidad, la construcción ficcional y discursiva del personaje Emile Dubois, estableciendo que esta construcción representa una exaltación de lo infame, uno de los elementos de la Nueva Novela Histórica para desarrollar una relectura del sujeto histórico.

Antes de comenzar quisiéramos realizar una pequeña referencia a la problemática que involucra a la disciplina literaria e historiográfica, puesto que como señalamos en un comienzo, ambas, diferentes entre sí, tienen más en común de lo que parece. Para ello nos guiaremos por la Doctora en Filosofía María Inés Mudrovic, quien explora las conexiones existentes entre la Literatura y la Historia. En su libro *Historia, narrativa y memoria* (2005) nos plantea, por ejemplo, que el problema con la historiografía es el contenido narrativo presente en la descripción de sus objetos de estudio, lo que la acerca más a la retórica literaria que a la cientificidad a la que constantemente apuntan, lo anterior, a juicio de los historiadores más conservadores, le resta credibilidad al principio que los guía en su método: el principio

de realidad. Frente a esta cuestión, los historiadores contemporáneos han señalado que la narrativa como herramienta está en desuso por ser un recurso precientífico y asistemático, por lo que se insiste en métodos cada vez más técnicos y especializados, cuestión que ha distanciado a la disciplina de la sociedad. En este sentido la narrativa histórica, en respuesta a este quiebre, apunta hacia una recuperación de la memoria colectiva por medio del entrelazamiento de los hechos pasados con el presente de las comunidades, lo que les permite a éstas darle sentido a su situación actual. El compartir un pasado le otorga una identidad común a un grupo de personas quienes a partir de ello “legitiman instituciones o relaciones de poder e inculca creencias, sistema de valores o convenciones de conducta” (2005:93) por eso la importancia de la narrativa histórica, la que se “desarrolla en una especie de frontera donde la sociedad se hace cargo de su pasado” (2005:95) y crea una especie de ritual conmemorativo que nos permite conocer para no olvidar y es precisamente eso lo que la Nueva Novela Histórica pretende. Ser un memorial colectivo y alternativo al método científico de la disciplina historiográfica.

Actualmente en Chile, a raíz de la publicación de una serie de novelas históricas⁶ como: *La semana en que se juntan los siglos* (2010) de autor anónimo, *Logia* (2014) de Francisco Ortega, *Huáscar* (2015) de Carlos Tromben, *La historia secreta de Chile* (2015) y *La historia secreta de Chile II* (2016) de Jorge Baradit, *Código Chile* (2015) y *Código América* (2016) de Carlos Basso existe la impresión que hay un gran interés por conocer la historia “oculta” de nuestro país o, en su defecto, el cuestionamiento del discurso histórico

⁶ Otros autores que integran este grupo de novelistas históricos son: José Miguel Martínez y *Hombres al sur* (2015), Francisco Schilling con *Los héroes* (2015) y Francisco Aravena, *La vida eterna de Phineas Cage* (2015). Quienes, según Francisco Ortega, son la renovación del formato.

oficial, ya que continuamente se descubren nuevos y “omitidos” antecedentes de nuestra historia e instituciones, lo que ha generado un escepticismo ciudadano que ha contribuido con la relativización y cuestionamiento de los grandes relatos históricos.

La novela histórica tiene una larga tradición en Chile, que comenzó al alero del romanticismo y desde 1840 hasta hoy ha transitado desde la exaltación de sus héroes y sus hechos heroicos, hasta el cuestionamiento de los discursos y figuras oficiales en lo que hoy llamamos Nueva Novela Histórica.

Nos preguntamos qué las hace tan interesantes e inmediatamente reparamos en esta especie de carácter apócrifo que las caracteriza y que está determinado por la inclusión de voces, fuentes y puntos de vista excluidos de la historiografía nacional, puesto que, creemos, existe la certeza de que la historia de un país se construye en base a la selección subjetiva, por parte de los historiadores, de episodios, personajes y discursos específicos que transmiten ciertos valores y/o conceptos a la ciudadanía, o lo que Nicolás Shumway propone como *ficciones orientadoras (guiding fictions)* que son mitos o símbolos nacionales que aglutinan y otorgan unidad a los grupos sociales, los que “explican qué es la nacionalidad, qué responsabilidades tiene el gobierno, cuáles son las idiosincrasias del “pueblo” y cuál es el destino del país” (Shumway en Mudrovcic 2005:96) y que a nuestro parecer están en directa relación con los valores y discursos que la clase dominante quiere instaurar como conocimientos de mundo y manera de entender nuestra sociedad.

Frente a esta situación, la Nueva Novela Histórica se ha configurado como un revelador de verdades y personajes omitidos por los discursos hegemónicos y para lograr lo anterior se nutre de los discursos y los saberes de quienes no se consideran relevantes, por

ejemplo, la oralidad de los pueblos. Sin duda, este tipo de literatura ha realizado grandes aportes y ha contribuido a entregar nuevos antecedentes para comprender los sucesos de nuestra historia nacional desde una perspectiva panorámica, entregando al lector la libertad y responsabilidad de leer críticamente y reconstruir desde su propio punto de vista, una versión de los hechos.

Pese al posicionamiento de discursos alternativos a los oficiales, la Nueva Novela Histórica necesita de la historiografía para contextualizar su relato y a sus referentes. Existe entonces una relación paradójica y a la vez recíproca entre ambos elementos.

Al escribir *La vida privada de Emile Dubois* (2004), Patricio Manns entrega al lector la posibilidad de conocer la versión no histórica de un personaje criminal que aterrorizó a la ciudad de Valparaíso a principios del siglo XX o complementar su información para reconstruir y crear su visión del sujeto histórico y lo que su figura representa. Porque, pese a que se configura como un sujeto irrelevante en la historia nacional, sí tiene una significancia importante para la ciudad antes mencionada, en la cual es reconocido popularmente como un santo y se ha levantado un lugar de consagración en donde yacen sus restos a lo que Oreste Plath denominaría *animita*.

Cabe preguntarse entonces, ¿Por qué situar como protagonista a un personaje criminal? ¿Qué intención hay al construir ficcional y discursivamente de cierta manera al protagonista? ¿Qué relevancia histórica-literaria puede tener la exaltación de la imagen criminal? Éstos son algunos de los cuestionamientos que surgen en torno a la temática y los lineamientos de nuestra investigación.

Podemos señalar de forma preliminar, que Manns en su libro intenta dilucidar los distintos discursos que existen en torno al sujeto histórico (Emile Dubois) para reescribirlos y (re)construir una identidad ficcional de éste personaje. A partir de esta reescritura intenta presentar una problemática que nos aqueja históricamente: la violencia, la selección de referentes y discursos para la construcción de nuestra identidad nacional.

Como ya se ha señalado, la construcción de nuestra identidad histórica se gesta, en gran medida, en base a la elección de referentes y discursos determinados, que moldean nuestra percepción y autoconcepto como nación. Se ha insistido en conceptos como libertad, orden y mesura en desmedro de concepciones que apuntan a la violencia, la dictadura, el desorden y es esto lo que Patricio Manns desea subvertir con la inclusión de un personaje infame, alejado de las figuras tradicionalmente heroicas. Atrás quedan referentes nacionales como: O'Higgins, Prat o Portales, quienes ostentan rimbombantes capítulos en nuestra historia y en los cuales ocasionalmente se les cuestiona sus acciones, puesto que se entiende estuvieron al servicio de la patria. No se les cuestiona el uso de la violencia porque ésta representa la violencia institucionalizada, la que es avalada y justificada en desmedro de la violencia de los individuos, la que es invalidada o castigada al igual que la discursividad de los personajes infames.

Por lo anterior, sostenemos que en la obra de Manns, la construcción ficcional y discursiva de Emile Dubois supone una exaltación del discurso infame, contribuyendo a una relectura del sujeto histórico y la imagen que representa. A su vez esta construcción permite la visibilización de otros rostros infames y una crítica al poder hegemónico.

La construcción ficcional y discursiva de un personaje responde a consideraciones estilísticas, pero también existe una intencionalidad por representar un aspecto de nuestra sociedad y una crítica a esta misma, que en este caso y cómo en muchos de los libros de Patricio Manns, tiene relación con la violencia, cómo se presenta y se valida desde distintas perspectivas sociales.

A raíz de lo anterior, nos hemos propuesto como objetivo general identificar y analizar las características de la construcción ficcional y discursiva de Emile Dubois, estableciendo que existe una exaltación del discurso infame y que éste es parte de una re-visión y reescritura de nuestra historia por parte del autor. Para lograr este propósito hemos considerado una serie de objetivos específicos como: Contrastar la imagen criminal presente en discurso histórico con la figura del criminal presente en *La vida privada de Emile Dubois* (2004); Establecer cuáles son las características del personaje y del discurso que construye el autor y analizar los discursos sobre la violencia, desde la figura criminal y el poder institucionalizado que propone Patricio Manns en la obra.

La investigación tiene un enfoque cualitativo, es de carácter exploratoria y en cuanto a la metodología utilizaremos el análisis de la obra desde la perspectiva de los infames, categoría propuesta por Michel Foucault, el concepto de encuadre de Antonia Viu y también la revisión sobre la crítica disponible en torno al tema.

Creemos que estudiar esta problemática y específicamente estudiar la construcción ficcional y discursiva de un referente histórico como éste nos posibilita reflexionar acerca de cómo y quiénes forman parte de nuestra historia. Nos ayuda a concientizar y resaltar que existen muchos discursos y figuras que han sido eclipsadas u omitidas por posiciones

ideológicas que intentan presentar una determinada imagen de nosotros mismos y que van en concordancia con una postura ética y moral impuesta por los grupos de poder.

En el caso del autor, estudiar esta obra, nos alienta a comprender su mirada crítica, sus valores y concepciones con respecto a la historia, las que son desarrolladas mediante la revisión de episodios oscuros, que nos permiten la reflexión en torno a los hechos de nuestro pasado como a nuestras creencias.

Finalmente, se espera que el presente trabajo sea una contribución al estudio crítico de la narrativa de Patricio Manns y específicamente a la reflexión literaria acerca de la figura del infame y su discurso presente en la obra *La vida privada de Emile Dubois* (2004).

2.2 Concepciones y herramientas para el análisis de la infamia

Los fundamentos teóricos que sustentan nuestra investigación son: la Nueva Novela Histórica, el concepto de Palimpsesto, además de la categoría de infame y las relaciones de poder en el discurso, las que nos permitirán analizar la obra desde distintas perspectivas: el género literario al que se adscribe la novela, la poética de Manns y la postura filosófica subyacente en la construcción literaria del personaje y su discurso.

Existen variados autores que se explayan sobre la Nueva Novela Histórica en Latinoamérica y para generar un primer acercamiento seleccionamos a Seymour Menton quien en su texto *La Nueva Novela Histórica de América Latina* (1993) nos presenta las características de este género “con la advertencia de que no es necesario que se encuentren los seis rasgos siguientes en cada novela”(1993:42): la subordinación del periodo histórico a algunas ideas filosóficas como “la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad,

el carácter cíclico de la historia y paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta” (1993:42); la distorsión consciente de la historia que se representa “mediante omisiones, exageraciones y anacronismos” (1993:43); ficcionalización de personajes históricos, ya sean personalidades destacadas o ciudadanos comunes; metaficción o “los comentarios del narrador sobre su proceso de creación” (ibíd.); intertextualidad llegando al “ejemplo extremo de la intertextualidad (que) es el palimpsesto o la reescritura de otro texto” (1993:44) y la utilización de conceptos bajtinianos (dialogismo, heteroglosia, parodia y carnaval).

Sin duda, podemos adscribir *La vida privada de Emile Dubois* (2004) en esta categoría literaria, pues posee, en mayor o menor medida los elementos anteriormente descritos, lo que nos sirve como base para analizar el texto, por ejemplo: la intertextualidad se hace notar con la inclusión de referentes como Pablo Neruda (145), Carlos Pezoa Véliz (83), incluso con su propia obra (204), además de utilizar la poética del palimpsesto en la reescritura de la novela *Todas esas muertes* (1971) de Carlos Droguett y que se hace patente mediante la metaficción hacia al final de la obra (196) o la utilización constante del concepto carnavalesco en la descripción de sus escenas sexuales o la parodia, tanto en los nombres de los personajes como en la construcción de los episodios.

Para contextualizar a nivel nacional la Nueva Novela Histórica, consultamos a Antonia Viu, académica de la Universidad de Chile, quien tiene un amplio trabajo en torno al tema. En *Los signos del pasado y presente: la representación en la novela histórica reciente* (2005) actualiza el concepto *encuadre*, que propone Michel Foucault al analizar el cuadro *Las meninas* del pintor Diego de Velásquez. Este término lo utiliza para señalar que en la construcción literaria de un periodo histórico, es tan importante lo que se muestra como

lo que se oculta y la perspectiva desde la que se describe le entrega visibilidad y poder a los que se representa, o como enfatiza la autora “no existe un significado unívoco y que la perspectiva es inseparable del significado” (2005:120), es decir, los significados o imágenes que transmite una representación histórica están determinados por la perspectiva desde la que se escribe y se lee una obra o como lo señala la autora “la perspectiva del sujeto que observa los hechos del pasado pasa a ser parte de la descripción de tales hechos, y que las opciones de representación que ella misma ejerce se establecen en un diálogo con las huellas del mismo observador” (2005:121).

En la novela de Manns, la conexión con el pasado se realiza siempre desde el sujeto histórico, dicho de otro modo, la atención se centra en el personaje y por lo tanto todo el contexto se entiende desde su punto de vista. Emile Dubois describe los (supuestos) delitos cometidos por el empresariado, aludiendo con ello a una causa que justifica sus actos y por tanto exalta su discurso, por otra parte, la construcción textual de la obra permite que el narrador constantemente haga partícipe y cómplice al lector de este encuadre, incluyéndolo en la narración o en la titulación de los capítulos (“Nos permite imaginar el cementerio donde será enterrado” (43), “Nos prueba que un asesino debe hacerse necesario en ciertos casos” (135)). Podemos evidenciar, a la luz de este procedimiento, cómo se exalta la infamia y cómo desde este punto se distribuye la mirada histórica y ficcional. En la primera, el encuadre está centrado en los crímenes cometidos por Dubois, a diferencia de la construcción ficcional en la que el foco se centra en las motivaciones del criminal, es decir, se ilumina un aspecto omitido en la historia del sujeto. Por ello Antonia Viu subraya que en la Nueva Novela Histórica la relación entre la representación y el referente historiográfico es problemático, revisionista y subversivo.

La crítica chilena, además apunta a algunas características del héroe presentes en la Nueva Novela Histórica reciente: los roles protagónicos se les entrega a personajes colectivos o marginales, los que permiten incluir nuevas coordenadas del pasado dejando atrás la elección de próceres y la exaltación de sus actos. También menciona que los finales de este tipo de novelas son dialógicos o inconclusos, lo que “evidencia que el objetivo de estas novelas no es imponer una lectura de la historia, si no el rescate de las contradicciones que la historiografía tradicional cancela” (2005:124), a diferencia de los finales moralizantes de la novela histórica tradicional. Por cierto, *La vida privada de Emile Dubois* (2004) responde a estas características al presentar un héroe marginal (historiográficamente) y un final abierto desprovisto de moraleja.

En cuanto al término palimpsesto recurrimos a la propuesta de Gerard Genette como base de ingreso a la categoría, sin embargo, seguimos el planteamiento de Juan Armando Epple, profesor de la Universidad de Oregon, quien expone en *La escritura como palimpsesto: Actas del Alto Bío-Bío y el canon indigenista de Chile* (1992) quien utiliza esta noción para explicar la poética mannsiana.

El autor señala, parafraseando a Manns, que: el latinoamericano es “definido” a partir de la yuxtaposición de discursos y ropajes culturales que ocultan su verdadero rostro histórico y que la poética del palimpsesto es una operación discursiva que rastrea las capas superpuestas, las relee y “rehace críticamente las ‘versiones’ de esa identidad para reformular desde las requisitorias del presente lo que ha sido tergiversado y sobre todo silenciado por discursos anteriores” (1992:197). Esta declaración pareciera dar cuenta del proyecto narrativo (artístico) de Manns, un proyecto de búsqueda identitaria a partir del interés por

volver a narrar nuestra historia. Entendemos la mezcla de discursos y géneros narrativos presentes en las obras de Manns, como un reflejo de nuestra identidad, en las que se despliega una elaboración estilística que consiste en “unir la memoria oral a la documentación fragmentada de la historia para concertar un memorial poético de la experiencia colectiva” (1992:196).

Finalmente, nos servimos de las obras de Michel Foucault *La vida de los hombres infames* (1996) y *El orden del discurso* (1992) para analizar la obra desde una perspectiva filosófica. La primera obra nos ayuda a calificar al personaje Emile Dubois como un personaje *infame* y desde esa categoría establecer la red de elementos que sustentan nuestra tesis y la segunda orienta el análisis en el ámbito del discurso.

En *La vida de los hombres infames* (1996), Foucault expone una serie de ensayos sobre desviación y dominación dentro de los cuales destacamos uno que se encuentra dedicado a la infamia, categoría que nace en torno al estudio de una serie de documentos del siglo XVIII que él llama “avisos” y en los que se exponen “las desgracias y aventuras en un puñado de palabras” (1996:78).

El autor francés propone que en un mundo en donde la historia está reservada para las grandes proezas de los héroes buenos, nobles y caballerosos, la baja estofa o la gente común queda en el olvido por la cotidianidad y ordinariez de sus actos y sólo aparecen cuando un hecho extraordinario se relaciona con ellos (un acto de santidad o la espectacularidad de un crimen). Es decir, las historias y discursos de los infames están condenadas a desaparecer en el olvido, pero el entrecruzamiento con el discurso del poder permite que adquieran

relevancia. Paradójicamente, es el poder y sus dispositivos de control quienes liberan o iluminan estas vidas oscuras llenas de perversidad.

El autor define como infames a aquellas personas o personajes que sufrieron vidas oscuras e infortunadas las que provocan “un extraño efecto mezcla de belleza y espanto” (1996:79) y que se cruzaron con alguna forma de poder, lo que generó como resultado un texto por medio del cual se conocen parcialmente algunos aspectos de su personalidad y su intimidad. De acuerdo a la descripción anterior, esta categoría se ajusta a la construcción de nuestro personaje, ya que narra la oscura vida de un criminal que adquiere relevancia al relacionarse y enfrentarse al poder económico y judicial de la época. Estos discursos, junto al periodístico, posicionan públicamente al personaje para dar un escarmiento social generando un efecto contrario. Una adhesión que constituye una leyenda negra, una leyenda sin tradición, que a diferencia de la leyenda dorada no tiene necesidad de ser transmitida, pero que sobrevive hasta hoy por medio de reescrituras, olvidos, reversiones y azares, ya que como señala Foucault aún provoca ese efecto de belleza y espanto.

Patricio Manns, en este afán reescritural realiza un ejercicio de oposición de discursos, ya que enfrenta el literario y popular al discurso histórico, judicial y periodístico estableciendo un contraste entre el discurso oficial y el alternativo.

La vida privada de Emile Dubois (2004) responde a lo que Foucault señala sobre los avisos del siglo XVII y a partir de ello de la literatura:

Nace así un arte del lenguaje cuya tarea ya no consiste en cánticos a lo improbable, si no en hacer aflorar lo que permanecía oculto, lo que no podía

o no debía salir a la luz, en otros términos, los grados más bajos y más persistentes de lo real (...) lo que cuesta más trabajo decir y mostrar, en último término lo más prohibido y lo más escandaloso. Una especie de exhortación, destinada a hacer salir la parte más nocturna y la más cotidiana de la existencia (1996:88).

En su texto *El orden del discurso* (1992), el autor nos explica cómo se condicionan, transmiten y la significancia que adquieren los discursos de acuerdo al contexto en los que se enuncian, además de reflexionar en torno a cómo las instituciones van coartando y modificando nuestros enunciados por medio de una serie de procedimientos de exclusión: palabra prohibida, separación de la locura, voluntad de la verdad.

Estos procedimientos nos ayudan a aproximarnos al discurso del infame provisto en la novela de Manns, ya que estudiamos al personaje como un criminal y al poseer esta condición su perspectiva del mundo se abre por medio de sus palabras, las que tratan temas y exponen raciocinios propios de un sujeto que se escapa de las convenciones sociales y morales que nos rigen. Por ejemplo, los temas recurrentes de Emile Dubois son el asesinato y la muerte, temáticas que, Foucault denomina *objeto Tabú*, ya que hablar de ellos libremente está condicionado por convenciones sociales que implican circunstancias específicas para enunciarlos y una actitud determinada, en este caso temor y respeto. El personaje no acepta la exclusión de su discurso mediante la prohibición, él visibiliza sin temor sus argumentos, pese al castigo social que pudiese tener.

Entendemos que la literatura es un espacio donde el discurso se libera de las ataduras sociales porque se esconde en su condición de ficción, pero ésta misma permite exponer el

discurso, en este caso de un criminal y al hacerlo le entrega poder y visibilidad, dicho de otro modo, validez.

Otro de los procedimientos de exclusión es la separación entre la razón y la locura. Sabemos que el discurso de la locura tiene una larga tradición de estudio y que pasó de tener un carácter de poder (oráculos, adivinos) a uno inválido, rechazado y finalmente a una aceptación parcial por parte de nuestra sociedad, pero que siempre está supeditada al poder de la razón. El discurso criminal se acerca bastante al de la locura, en el sentido que reiteradamente es cuestionado desde la plataforma de la razón y lo socialmente correcto, pero a diferencia de la locura, el discurso de un asesino siempre está condenado, porque cualquiera de sus razones o motivaciones son inválidas a la luz de sus actos. Hay en el criminal una condición de salvajismo que anula la razón.

Pese a que, en la novela, igualmente prima la voz de la razón encarnada en la policía que lo atrapa y lo castiga, es el discurso del criminal el que se exalta mostrándonos todo su poder por medio de razones lógicas que justifican sus actos.

Capítulo III

Análisis de la construcción y exaltación de un infame



Emile Dubois es un sujeto histórico que desde su muerte hasta hoy genera diversas manifestaciones artísticas y populares, dada su enigmática personalidad, el proceder en sus crímenes y su posterior ajusticiamiento. Tanto el contexto en el que se situó, como las omisiones y las ideas que se construyeron sobre él, lo recubren de un aura misteriosa que lo ha convertido en leyenda.

3.1 De personaje histórico a héroe literario

Para entender el análisis literario que se propondrá a continuación es necesario conocer algunos datos históricos, que permitan establecer un contraste entre el sujeto y el personaje. Conocer los antecedentes y contrastarlos con la ficción que propone el autor, permitirá entender qué aspectos se resaltan o minimizan en la construcción ficcional y discursiva del personaje con respecto a los antecedentes reales, es decir, el “encuadre” (Viu, 2005). De ésta forma nos acercaremos a las posibles intenciones del autor al configurar el personaje de tal o cual manera.

Luis Amadeo Brihier Lacroix llegó a Valparaíso a principio del siglo XX cuando la ciudad estaba en pleno apogeo. Se declaraba ingeniero en minas, aunque nunca tuvo un trabajo conocido y según *El Mercurio* de la época tenía fama de petardista, aunque fueron sus crímenes quienes le dieron connotación pública.

La justicia, lo responsabilizó por cuatro asesinatos y un intento criminal, aunque nunca se comprobó que hubiera participado en todos ellos, pues se le condenó sólo por el primer crimen. En Marzo de 1905 mató y robó al contador y primer alcalde de Providencia, Ernesto Lafontine en Santiago; en Septiembre y Octubre del mismo año asesinó a los

comerciantes Reinaldo Tillsmann y Gustavo Titius, respectivamente, en la ciudad de Valparaíso. A comienzos de 1906 atacó al empresario francés Isidoro Challe usando el mismo *modus operandi* que en ocasiones anteriores: los golpeaba con un laque de goma y luego le enterraba un estilete en el corazón. Lo mismo haría con el dentista, de origen estadounidense, Charles Davis si éste no se hubiese resistido y hubiera alertado a los vecinos quienes lo capturaron luego de una persecución por las calles porteñas.

Desde su captura hasta su muerte, transcurrió menos de un año y no estuvo exento de polémicas, pues el acusado siempre se declaró inocente, incluso luchó por el indulto presidencial, ya que las pruebas encontradas no eran consistentes y sólo un reloj perteneciente a Lafontaine, que Dubois habría empeñado, sirvió como prueba para condenarlo a muerte por el homicidio del empresario santiaguino. Durante el tiempo que estuvo encerrado vivió el terremoto de 1906 y un día antes de morir se casó con Úrsula Morales, la madre de su hijo.

Antes de ser acribillado se negó a que le vendaran los ojos, se fumó un puro, le señaló al pelotón de fusilamiento que apuntaran bien al corazón y al público que fue a ver el escabroso espectáculo les comentó: “Se necesitaba de un hombre que respondiese de los crímenes que se cometieron y ese hombre he sido yo. Muero, pues, inocente por no haber cometido yo esos crímenes, sino porque esos crímenes se cometieron. Ejecutad”. (Emile Dubois, *El Mercurio de Valparaíso*⁷, 27 de marzo de 1907).

Su personalidad y su historia, rápidamente, lo transformaron en un personaje novelesco y de interés literario. Luego de su muerte se publicaron dos biografías: *Emile*

⁷ Información extraída del diario *El Mercurio de Valparaíso*.

Dubois. Relación verídica de sus crímenes y aventuras (1907) de Inocencio del Campo y *La verdadera historia de Dubois: las memorias del célebre criminal: su vida en Francia, Inglaterra, Venezuela, Perú, Bolivia y Chile: sus compañeras Úrsula y Elcira* por E. Tagle M. y C. Morales F; luego se publican dos novelas, mencionadas en el primer capítulo, *Emile Dubois un genio del crimen* (1967) de Abraham Hirmas y *Todas esas muertes* (1971) de Carlos Droguett. Llegado el nuevo milenio se hicieron canciones, obras de teatro e incluso un comic en los que se presenta al personaje⁸, además de la obra que estudiaremos.

3.2 El Dubois de Patricio Manns

La figura de Emile Dubois cobra relevancia y renombre al involucrarse con la representación del “poder”, consignado en el empresariado de la época, y su actuar (histórico) responde a aspiraciones ordinarias y terrenales: el asesinato y el robo. Estos aspectos se observan en los postulados de Foucault al describir la figura del *infame*; concepto que Patricio Manns emplea como base al construir literariamente a este personaje. Este concepto inicial es modificado al entregarle características supremas, que lejos de presentarlo como un delincuente común se le construye como un justiciero social que posee potentes motivaciones que justifican sus actos.

Observamos, entonces, que existe un desplazamiento entre la figura histórica y literaria, por tanto, es necesario determinar qué elementos influyen en ambas disciplinas para que este fenómeno se produzca. En cuanto al área de estudio que nos compete, creemos que se debe a una serie de decisiones narrativas, las que tienen como propósito exaltar el rostro

⁸ *Emile Dubois* de Carles Cuarteto, *El hermoso asesinato de Emile Dubois* (2013) Teatro Turba, *Emile Dubois* (2016) Escuela de Teatro Instituto Profesional Los Leones y *Vatparaíso* de Germán Adriazola.

oculto y cotidiano de este periodo y de sus personajes, lo que permite re-flexionar sobre nuestra historia y por consiguiente sobre nuestro presente y futuro.

La visibilización de los omitidos es un elemento central en la construcción de la novela y sus personajes, por ello hemos denominado exaltación de la infamia a aquellos mecanismos literarios que sirven para mostrar las sombras detrás de las luces. Se ha identificado que estos mecanismos se manifiestan mediante la inclusión de elementos generales en la construcción de la novela y elementos literarios específicos (textuales) en la construcción de los personajes, los que se relacionan estrechamente, por supuesto, con la premisa propuesta en un comienzo.

Entenderemos como elementos **generales** que configuran la novela y elementos literarios específicos aquellas decisiones **narrativas** que favorecen la construcción del relato desde la óptica del infame. Los primeros elementos tienen relación con aquellas opciones macro estilísticas que toma el autor para presentar y contextualizar la historia y los elementos literarios específicos son aquellas opciones **micro estilísticas** que utiliza el narrador para construir el relato.

Luego del análisis hemos identificado cuatro elementos generales que favorecen la construcción de la novela desde la perspectiva del infame: vertiente literaria, género literario, focalización del episodio y referente histórico.

La nueva novela histórica

Al hablar de esta vertiente literaria nos referimos a que la elección de la Nueva Novela Histórica no es azarosa, pues esta permite al autor reflexionar sobre una temática del pasado,

la que se observa también en el presente e hipotéticamente podría presentarse en un futuro (dado el carácter helicoidal de la Historia). En este caso Patricio Manns reflexiona acerca de la relación que existe entre el empresariado y el poder, los que siempre se han posicionado dentro de la élite del país y han ostentado ciertos beneficios que les da el dinero. Por ejemplo: utilización de mecanismos o procedimientos laborales poco éticos en favor del “progreso” económico, intervención en leyes gubernamentales para beneficio propio y tratamiento especial ante la justicia, por mencionar algunos. Efectivamente, lo anterior, es un panorama que se presentó a principios del siglo pasado, pero que también lo hace en la actualidad, obviamente en distintas magnitudes; también se reflexiona acerca de cómo podríamos entender y justificar la práctica de la justicia individual y la instrumentalización de la violencia representado por este personaje que rompe todos los esquemas, para cumplir con el rol que el aparato judicial de la época no estaba realizando.

Otro aporte que realiza la Nueva Novela Histórica es el marco espacio-temporal y sociocultural que le entrega al relato. Esto le facilita al lector una imagen de nuestra historia nacional, que sirve para contextualizar la trama. Este marco histórico puede entrar en conflicto con las alteridades de la imagen y los personajes que describe el narrador, lo que invita al lector a involucrarse con la ficción que se propone, antes que con la realidad histórica. En el caso de la novela, las modificaciones que se proponen apuntan a los grupos culturales y paisajes que se describen. Probablemente, si pensamos en el Valparaíso de principios del siglo XX, la primera imagen que obtendremos es una ciudad cosmopolita, un puerto internacional lleno de movimiento, un gran sol y magnánimas casonas y edificios que nos relatan el esplendor de la época. Mujeres y hombres elegantemente vestidos subiendo y

bajando de las victorias y paseando por sus afamadas plazas. Quizás nadie pensaría en la descripción de un puerto siempre grisáceo y brumoso con un paisaje inhóspito, con esas grandes edificaciones que ya no inspiran esplendor, si no desigualdad al compararlas con las casitas y conventillos de los cerros, y sin esas elegantes mujeres y hombres, si no con marineros borrachos y prostitutas deambulando en calles y casas de remolienda. Creemos que esta elección permite mostrar el rostro omitido del Valparaíso de principios de siglo ulterior, ya que para esta vertiente es natural incorporar miradas alternativas y críticas respecto de episodios y sujetos históricos minoritarios.

Por último, la elección de este género narrativo, permite al narrador incluir las voces de aquellos que históricamente han sido eludidos por la historiografía: la oralidad de los pueblos. La construcción de esta novela en innumerables ocasiones hace alusión a la leyenda de Emile Dubois, lo que implica la voz y la perspectiva de la ciudadanía. Desde su aparición en la geografía chilena hasta hoy, la gente ha contribuido y construido bastante de lo que significa y representa este personaje. Son las personas de Valparaíso, quienes le han otorgado la categoría de Robin Hood o incluso la de santo popular, debido a los milagros que se le han adjudicado. Todas estas categorías son retomadas en la caracterización del personaje; por ejemplo, en el primer capítulo se describe el sonar de las campanas de las iglesias y la gente izando sus banderas negras en señal de luto al ver pasar el cortejo fúnebre. Fueron las personas de la época quienes recubrieron al sujeto histórico con esta aura enigmática y misteriosa que paulatinamente lo fue desvaneciendo como persona y transformando en un personaje literario.

Al recoger esta sabiduría popular, también se está exaltando la infamia, pues en la construcción histórica del personaje (a saber: periodística y judicial) no se incluye la voz popular. La perspectiva de los pobladores no tiene cabida, pues es un discurso inconexo, caótico, un discurso subjetivo, que carece de la rigurosidad científica (objetividad) con la que operan las instituciones que determinan la verdad histórica (cuestión discutible) y que sólo encuentra cabida dentro de la literatura.

Género literario

El segundo elemento en la construcción de la novela que contribuye a la exaltación de la infamia es la elección del género que está presente en la construcción de la novela. Como se mencionó en el primer capítulo, las novelas de Patricio Manns tienen un carácter experimental, pues se usan, mezclan y transforman diversos formatos literarios. En este caso se utilizan con mayor énfasis la actualización del folletín romántico y la novela negra, las que aportan un carácter dinámico y de suspenso al relato. Lo interesante de la inclusión de ambas formas narrativas es la subversión de las mismas, en especial de la novela negra porque, como sabemos, en ésta se relata el proceder de un detective quien busca al asesino o criminal, cuestión que no ocurre con *La vida privada de Emile Dubois* (2004), si no que se relatan los crímenes desde la perspectiva del asesino y las acciones que realiza para escapar o dejarse encontrar por la policía, de acuerdo a su plan. La perspectiva del género narrativo está totalmente subvertido.

El discurso criminal, generalmente, está a disposición del sistema y discurso judicial que condena los delitos, independientes de los argumentos que el condenado aporte a la investigación. Éstos se consideran como un elemento atenuante o inculpativo, pero no tiene validez, más que anecdótico, dentro de los marcos legales que regulan las condenas de

diversos delitos. Es decir, el discurso criminal y su subjetividad está subyugado al sistema judicial que se caracteriza por ejercer su poder en base a la objetividad que determina la “verdad” de los hechos, los cuales son sustentados por el “saber sociológico, psicológico, médico, psiquiátrico: como si la palabra misma de la ley no pudiese estar autorizada en nuestra sociedad más que por un discurso de verdad” (Foucault,1970:11).

Por tanto, subvertir la novela negra proponiendo el discurso criminal (ficcional) del personaje Emile Dubois, supone una liberación del contexto castigador que lo condena, es más, el narrador no sólo relata los crímenes, si no que le entrega la palabra al personaje para que éste sostenga reflexiones en torno a diversos temas, lo que favorece la comprensión cabal de su personalidad y por tanto de las motivaciones que lo conducen a cometer estos delitos.

Este elemento se relaciona estrechamente con el concepto de encuadre, mencionado y desarrollado por Antonia Viu y que identificamos como un tercer elemento.

Encuadre de la perspectiva criminal

La construcción de la novela se focaliza en la figura criminal y sus particularidades, omitiendo total o parcialmente la perspectiva del empresariado. En el relato no es relevante saber, desde una perspectiva objetiva, si el empresariado cometía delitos impunes por la justicia y/o por la sociedad de la época; porque la trama ilumina la figura del personaje infame y su discurso, por lo tanto, los crímenes se comprenden desde su óptica y el lector no tiene la opción de evaluar si corresponde el castigo a los que fueron sometidos las víctimas. Es más, el personaje entrega sus justificaciones, las que el lector avala, dado el quiebre del binarismo buenos/malos, pues se presenta a un protagonista que se configura como una especie de héroe que lucha contra los verdaderos criminales que son estos comerciantes extranjeros.

Un ejemplo que nos sirve para sustentar la hipótesis del encuadre es la minimización o eliminación de la connotación negativa del robo adjuntando justificaciones que reivindicquen tales actos:

Se dirige al escritorio abre el cajón y extrae el fajo de billetes (...) acercándose al cadáver de Janvión, azota su cabeza con el fajo de billetes. Lo enviaré mañana mismo a la viuda de Francois, en Valensole -anuncia- con esto pagarás el costo de la bala con que se le agujereó la cabeza y el entierro para el cual, la viuda, tuvo que vender su casa (35).

El robo se justifica en este caso ya que restaura, hipotéticamente, el dolor y los problemas suscitados por la acción de Gaspard Janvión. Se encuadra el discurso que habla de la justicia, oscureciendo el acto mismo de robar, acción que se muestra como consecuencia de la injusticia. Creemos que este concepto explica parte del desplazamiento histórico-ficcional que ha tenido el referente: de asesino ladrón a justiciero social.

Como observamos la decisión de focalizar en ciertos personajes y aspectos ocultando o minimizando otros, habla de la intención de crear un héroe que ostente, no obstante la monstruosidad de sus actos, grandes valores humanitarios como la libertad, empatía y la justicia, en contraste con los antagonistas de la obra a los que se presenta como personajes egoístas, injustos e inmorales, en el sentido que construyen el concepto de progreso (acumulación de capital) sobre las espaldas de los explotados y vulnerados.

Referente histórico

De esta caracterización, se desprende el análisis de la obra y nos introduce al último elemento general, que nos permite argumentar la exaltación de la infamia y tiene relación con la elección del referente histórico: ¿Por qué elegir a un asesino y ladrón para entregarle tal responsabilidad valórica? Creemos que se trata de una forma de relativizar los discursos en torno a los buenos y los malos, mostrando que la imagen de un determinado personaje histórico o ficcional depende de la óptica desde la cual se construye, como menciona Viu, es decir, es una cuestión de poder.

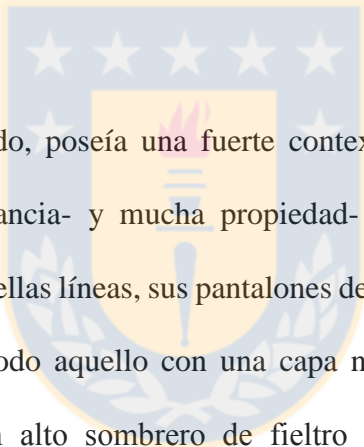
Emile Dubois representa una excepcionalidad en lo que conocemos y asociamos a la criminalidad, puesto que, según lo que se describe en la novela, este asesino irrumpe en el entramado social desde una posición privilegiada; es una persona ilustrada, conoce a sus víctimas y posee los hábitos de la aristocracia de la época, mas tiene la particularidad de poseer una empatía con los despreciados del bajo puerto, además de una conciencia social que le permite desprenderse de su estatus social, reflexionar y exhibir la inequidad y las injusticias del empresariado.

Dubois es un personaje coherente en cuanto a su discurso y sus prácticas. Se configura como un justiciero social y un vengador del pueblo, y es en ese mismo ejercicio que se muestran los vicios, imprudencias y arrebatos de los poderosos, los verdaderos criminales. Dicho de este modo el personaje se erige como la cara visible de una forma de pensar y sentir profundamente distinta del poder central.

Como mencionamos anteriormente, entendemos los elementos literarios específicos como aquellas decisiones estilísticas utilizadas en la construcción de los personajes y el relato, por ejemplo, la discursividad y la adjetivación en la descripción de personajes.

Los elementos textuales que destacaremos en este análisis son: la construcción del criminal como individuo que transita entre las clases sociales, como un revolucionario y también como un rupturista de los códigos morales.

Emile Dubois se describe, de antemano, como una persona fuera de lo común, cuestión que nos introduce a la premisa de que tales crímenes no los podría haber cometido una persona ordinaria y que el personaje es único, diferente y especial en todo sentido. Por ello, lo primero que se describe es su apariencia física, lo que nos da claves del estatus social y del nivel cultural al que pertenece este asesino. El narrador describe de la siguiente manera al personaje:



Alto y delgado, poseía una fuerte contextura. Llevaba barba y vestía con atildada elegancia- y mucha propiedad- sus finas camisas de punto, sus chalecos de bellas líneas, sus pantalones de fantasía y sus botines de cabritilla. Combinaba todo aquello con una capa negra o un capote oscuro, guantes blancos y un alto sombrero de fieltro (...) Pero su rostro era los más impactante de toda su persona (...) usaba notorios mostachos que colgaban hasta la comisura de los labios. Su pelo algo más largo que el uso de los caballeros de la época, caía en bucles negros sobre sus hombros y sus ojos miraban a menudo más allá de los objetos, con ese fulgor propio de los iluminados, un fulgor magnético y voluntarioso que hacía difícil a sus interlocutores sostener su mirada aún por corto espacio de tiempo (20).

Esta descripción, sin duda, nos genera una imagen concreta del hombre que se está representando y que explica la diferenciación con el criminal común, que arremete desde

abajo (Foucault en Retamal) por resentimiento y aprovechamiento, motivaciones menores, si las comparamos con la grandilocuencia de la motivación de Dubois: justicia.

Este criminal, se configura como un caballero de época, ingeniero en minas y actor, un hombre culto e ilustrado capaz de dar cátedras en temas como el teatro (76) literatura (43), poesía (84) e interesado por la filosofía, la vida y la muerte, incluso, por fenómenos atmosféricos (175). Gusta del teatro y frecuenta fiestas como “el baile anual de la colonia francesa residente en Valparaíso” (169) donde asisten “compicuas personalidades de la diplomacia, la iglesia, la banca, el comercio, los estamentos militares y los directores de periódicos como *El Mercurio*, *El Estanco*, *El Heraldo* y *La Unión*” (169), además de reunirse y mantener lazos cercanos con cada una de sus víctimas, lo que confirma que Dubois tiene la particularidad de conocer las virtudes y vicios del mundo de la élite de la época desde el interior, por tanto, el enjuiciamiento que realiza es con conocimiento cabal.

No sólo conoce y disfruta de la alta esfera política social, sino también con el bajo puerto, donde pasa la mayor parte del tiempo, compartiendo con otros rostros infames, que se visualizan en el relato: prostitutas violentas, borrachos, marineros (y marineros borrachos) además de trabajadores, prisioneros y poetas en lugares como el bar “La Santa sede” (26) o el “prostíbulo de la metro ochenta, conocido como el dedo sin uña” (41) y algunas plazas atestadas de clandestinos y hoteles de mala muerte, además de su humilde y destartalada casona situada “en los cerros de Valparaíso (dónde) sólo viven los desheredados de la vida, aquellos a quienes arrancan el cuerpo y el alma en jirones los que viven en las amplias y hermosas avenidas junto al mar” (77). Lugares que podemos interpretar como la pequeña

geografía de los infames y gestores de las reflexiones en torno a la justicia social, la barbarie del progreso y por supuesto el plan siniestro que da vida a su obra dramática.

Expuesto lo anterior, sostenemos que Emile Dubois es un personaje que está en un constante devenir, en un espacio de indeterminación, que le entrega una vista panorámica de la sociedad de la época y se une a esa condición mesiánica que le caracteriza. El personaje está creado para transitar, no sólo entre las clases sociales, si no también, entre la divergencia de pensamiento, entre los códigos morales y los comportamientos sociales aceptables. De esta forma, se elimina la posibilidad de encasillar o categorizar al personaje como un individuo bueno o malo. El texto tiende a relativizar estos conceptos, como se ha mencionado anteriormente, y nos permite reflexionar en torno a la escala valórica y el desplazamiento de ésta, dependiendo del contexto, las motivaciones y justificaciones.

Dubois, para llevar a cabo sus crímenes, utiliza como excusa la dramatización de la obra “Curriculum mortae” que tiene un profundo trasfondo social y un amplio sentido de humanidad, lo que es un reflejo de la personalidad que se le ha construido al personaje: un revolucionario.

Sus discursos, cuando no se refieren a las artes o la filosofía, hablan de política; una política injusta que privilegia a los poderosos y desfavorece a los trabajadores y los explotados, ante la mirada ciega de una justicia conforme con el *statu quo* y que no tiene planes de actuar, al igual que el Estado que, pese a los intentos por parecer independiente, es manejado desde dentro por el empresariado, los que en esta novela se transforman en los verdaderos criminales y asesinos. Por tanto, el Estado se hace partícipe y cómplice de la brutalidad de los actos utilizando la violencia institucionalizada sin que nadie los juzgue.

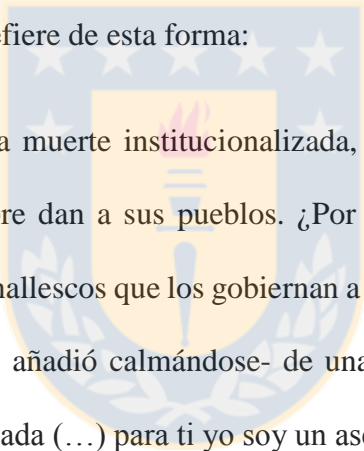
Lo anterior se desarrolla en el capítulo “Nos mete en la conciencia algunas nociones de la lucha de clases” (163) en la que se presenta una huelga de trabajadores quienes marchaban por las calles de Valparaíso y donde son masacrados por las fuerzas policiales de la época:

Comenzaron los disparos y las cargas de caballería (...) Mercuriano Aponte no supo qué hacer. Tropezó con muchos muertos y muchos heridos desangrándose en plena calle (...) vio las largas lanzas policiales clavando a hombres, mujeres, y niños indefensos (164).

Llama la atención, la cruda narración que se realiza, de sobre manera en la última línea del párrafo citado, en la que se presenta la policía usando y abusando de su poder, sin ninguna ética o empatía con el ser humano, siendo partícipe y cómplice, de las órdenes que se emanan desde la élite política empresarial, las que se justifican bajo los conceptos de orden y estabilidad para el país. Se resalta esta línea, porque se genera un contraste en la construcción ficcional de Emile Dubois, ya que el narrador lo dota de una ética criminal, que se encuentra por sobre el principio de obediencia por parte de la policía. El personaje expresa: “nunca he matado a un chileno, a una mujer, a un niño, ni aun pobre” (165). Este discurso ético-moral proyecta una contraposición con la violencia institucionalizada del Estado, que en reiterados episodios del siglo XX hizo uso indiscriminado de la represión policial-militar e incursionó en numerosos mecanismos de control, que no hicieron diferencia entre los estratos más bajos de la sociedad. Por señalar algunos, tenemos: La matanza de la Escuela Santa María en Iquique, la matanza del Seguro Obrero, el golpe de Estado de 1973 y las huelgas portuarias en Valparaíso, éstas últimas, las cuales se hace alusión en la obra y nos

demuestra, que al parecer, las fuerzas armadas están “más cerca del Ministerio del Interior que de la cancillería”⁹.

A esta situación nos referíamos en el planteamiento del problema cuando señalamos la diferenciación y justificación, que se les da a ambos tipos de violencia: la individual y la institucionalizada. La primera es castigada y la última está justificada socialmente, puesto que responden a un, hipotético, bien común. La construcción discursiva del personaje permite la reflexión en torno a este tema al emitir un contundente discurso social que involucra una crítica hacia la violencia instrumentalizada en el aparato policial por aquellos que nos gobiernan. El personaje se refiere de esta forma:



Aquí tienes la muerte institucionalizada, la muerte que estos gobiernos de mierda siempre dan a sus pueblos. ¿Por qué criticas mis métodos si estos regímenes canallescós que los gobiernan a ustedes también los emplean? Pero por supuesto- añadió calmándose- de una manera más cobarde, más sucia, más generalizada (...) para ti yo soy un asesino ¿y éstos que son? (165).

Dichas preguntas ponen en cuestionamiento la condición y categoría a la que pertenecen los criminales comunes y el Estado. El personaje también entrega una justificación que permite entender la construcción ficcional como la de un vengador de las clases explotadas, un justiciero social y nos ayuda a comprender el profundo trasfondo que lo motiva a sacrificarse por el oprimido (teniendo en consideración que dentro de su plan se encuentra la captura y el ajusticiamiento). Sostiene que “mi objetivo es hacer sentir a los

⁹ Jorge Baradit. Referido en *La historia secreta de Chile II* (2016:13)

ricos, los banqueros, los usureros, los explotadores, los poderosos, a todas esas podridas carroñas, esas grandes familias seculares, el sentido de este pavor social que ahora ensangrentó una vez más las calles del puerto” (165). Sin duda existe una clara tendencia anarquista que lo obliga a utilizar la violencia como método de justicia y también como defensa ante los constantes atropellos por parte de clase acomodada que vista en perspectiva sigue repitiendo el mismo modelo de usura hasta hoy.

El narrador, al incluir estas reflexiones en la construcción discursiva del personaje nos permite observar y entender la oportunidad que ofrece la Nueva Novela Histórica para pensar nuestro presente inmediato a partir de nuestro pasado. A más de un siglo de los hechos criminales que motivaron al personaje en 1906, aún podemos observar la vigencia de las mismas temáticas y los actores sociales de siempre enfrascados en la eterna lucha del poder y la justicia social.

El tercer y último elemento que identificamos en la construcción ficcional y discursiva del personaje que permite exaltar la infamia en su globalidad es la construcción de un rupturista de los códigos morales de la época. Éstos se presentan a lo largo del relato en una escala decreciente de aceptación social¹⁰. Comenzando por la infidelidad hasta alcanzar la pederastía, los que se consideran comportamientos naturales dentro del relato. Para caracterizar tanto al protagonista como las escenas en las que se rompen los códigos moralmente aceptados, el narrador recurre a elementos grotescos y a la monstruosidad, como señala el profesor Fuentes (2013), al que referimos en el estado del arte.

¹⁰ Los comportamientos rupturistas se comprenden de acuerdo al contexto histórico que se representa en la novela.

Mencionamos en un comienzo que una de las características del personaje era la peculiaridad de su apariencia física y personalidad cautivante que confundía e intimidaba, al mismo tiempo que seducía a quien se relacionara con él, tanto hombres como mujeres. Precisamente este elemento sirve como engranaje para unir y explicar sus comportamientos sexuales. Por ejemplo, la novela comienza presentando a un marido cariñoso y atento con su esposa, imagen que se mantiene a lo largo del relato, pero se entrecruza con la imagen del seductor irresistible que es capaz de involucrarse sexualmente con hombres y mujeres.

El primer comportamiento cuestionable moralmente es la infidelidad, cuestión que se presenta mediante la inclusión de dos amantes: Gíoconda (parodia), una prostituta del puerto, a quien vuelve su cómplice y autora de uno de sus crímenes y Francisca Ascárraga, dama de alcurnia, quien termina siendo asesinada por su ex esposo. Léa, la esposa de Emile, está en conocimiento de las relaciones paralelas que mantiene su esposo, pero al igual que él, lo consideran como un comportamiento natural.

La misma condición de naturalidad se repite en la construcción como un sádico, al describir sin omisiones y sin censuras, cómo prefiere sodomizar a Gioconda y cómo violenta sexualmente a una prostituta, castigándola por involucrarse con su amante:

Sin miramientos, casi a puntas de pies, la obligó a arrodillarse. Extrajo su miembro y se lo introdujo en la boca. –¡mama! le dijo- ¡mama hasta mojarle el pescuezo por dentro! (...) luego él la empujó hasta que la frente morena tocó el piso, y le incrustó el miembro en el culo, empujando con severidad como si quisiera perforarla hasta el diafragma (92).

El personaje no siente culpa alguna y se jacta de sus “quince pulgadas inglesas, fuera de garganta y cabeza” (93) característica física que se repite constantemente en las distintas escenas sexuales que se desarrollan en el libro, aludiendo a lo grotesco y a la monstruosidad.

Siguiendo en esta escala de degradación moral, para la época, se presenta Emile Dubois como un hombre bisexual que justifica sus elecciones sexuales argumentando que: “deberé tener la experiencia necesaria para penetrar a las gentes por el culo, en especial a los efebos que caen en la cárcel (...) - ¿quiénes son los efebos? - chicos de catorce o quince años- ¿chicas?- No. Chicos” (100). Discurso que lleva a la práctica, siendo presidario de la cárcel de Valparaíso y que se desarrolla en el capítulo llamado “En tiempos de guerra todos los hoyos son trincheras”. La bisexualidad y la pederastía son presentadas, bajo su perspectiva, como un comportamiento cotidiano que se ha practicado desde la época griega y no observa una connotación negativa en esta práctica.

Creemos que este último aspecto de la construcción ficcional y discursiva del personaje, refleja de forma cabal la exaltación de la infamia, puesto que muestra preferencias minoritarias que eran, y algunas son, consideradas inaceptables moralmente, lo que nos introduce nuevamente a este devenir, entre lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo reprochable. Se ilustra por medio de escabrosos episodios, que Dubois es un héroe, pero también un criminal sin escrúpulos.

Al reflexionar acerca de estos aspectos en la construcción ficcional, llegamos a la idea de que el personaje construido por Patricio Manns es un rupturista de los grandes discursos que nos regulan como sociedad.

Primero, observamos que el discurso de las clases sociales, que determinan quien pertenece a tal estrato social de acuerdo al nivel sociocultural y el poder adquisitivo, más allá de los ideales y la forma de entender el mundo ha sido quebrantado por el personaje al igual que el discurso moral que determina los comportamientos sociales y sexualmente correctos. El discurso religioso, que nos señala cómo debemos actuar con nuestro prójimo y lo reprochable de nuestras conductas pecaminosas es cuestionado mediante la inclusión de alusiones paródicas del mensaje cristiano y las prácticas seculares que están presentes en las iglesias como en nuestra sociedad. Por ejemplo, las constantes referencias a la condición de santo, su asistencia a la iglesia después de matar a una de sus víctimas (66), la comparación con la figura de Cristo al elegir a quien entrega o quita la vida (155-159) o al señalar que Jesús al igual que él, son individuos solitarios e incomprensidos, conscientes de su propio destino y que están dispuestos a sacrificarse por el desvalido. Finalmente, el discurso judicial que actúa de forma justa, eficaz y oportuna también es cuestionado y quebrantado, pues al personaje se le construye como un administrador de la justicia, de acuerdo a sus propios parámetros, que opera debido a la inoperancia de la misma para con aquellos criminales de élite, que ante los ojos de la justicia son intocables.

Considerando todos los elementos que se han desarrollado anteriormente, podemos concluir que el personaje Emile Dubois es un instrumento o el rostro de todos los comportamientos, actitudes, discursos, pensamientos y condiciones que representan la infamia. En él confluyen todas las virtudes y los defectos de los verdaderos rostros infames, aquellos que no aparecen en las historias oficiales, porque no reúnen características sobresalientes o porque poseen cualidades que no son dignas de ser mencionadas. También podemos concluir que el protagonista no es estático, porque en su constante devenir se

convierte en el vehículo para mostrar o iluminar el paisaje que se encuentra detrás de lo manifiesto, lo que se encuentra en primer plano (los crímenes). Se iluminan a aquellos personajes grisáceos, que le entregan color al lado alternativo de la historia oficial.

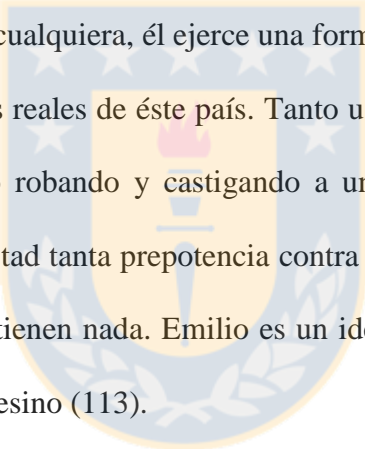
3.3 Otros rostros de la infamia

Se insiste como lectura posible que Emile Dubois es un instrumento de la infamia y que ésta se exalta en las diferentes dimensiones del relato, ya que, por ejemplo, en la novela se presenta un abanico de personajes secundarios y terciarios que representan el sentido estricto del significado de la infamia, que nos propone Foucault. Sin embargo, ella se muestra sólo por medio del encuentro con el protagonista, el que finalmente se transforma en un engranaje entre las diversas manifestaciones discursivas de otros participantes en este paisaje degradado y marginal.

A continuación, describiremos brevemente, tres personajes, que a nuestro parecer reflejan y caracterizan la condición de infamia, la que se manifiesta en su totalidad en interacción con el protagonista.

Al comienzo de la novela, el narrador presenta a la esposa del asesino y la describe como una mujer extranjera que sucumbe ante la vertiginosa vida de su marido y busca constantemente algo de estabilidad. Su vida transcurre entre las labores del hogar, el cuidado del esposo y la nostalgia de encontrarse en un país frío y tembloroso muy lejos del suyo, distante de la soleada isla que la vio nacer. Precisamente este aspecto, apenas iluminado en el relato, nos muestra un ámbito de la vida cotidiana en la ciudad porteña de principios de siglo, la extranjería. ¿Cómo vivían y sentían los extranjeros el vivir en Chile en esa época?

¿Qué se sentía no pertenecer a la élite extranjera asentada en nuestro país? Las respuestas se encuentran en la descripción de esta mujer que gira y se desarrolla en torno al hombre que acompaña. Léa ama profundamente a Dubois, pero también le teme. Sabe que su pareja comete crímenes horribles, pero se encuentra en la encrucijada de tener que apoyarlo y convertirse, con ello, en cómplice y víctima en esta representación porque sabe que está sola en un país desconocido. Su amor y la burbuja en la que se encuentra es tan potente que opta por entregarse a la visión y misión de su amado, justificando al igual que él, los crímenes en los que se ven envuelto. Es ella misma la que justifica su posición:



El no mata a cualquiera, él ejerce una forma de justicia que tiene que ver con los problemas reales de éste país. Tanto usurero, tanto come pulmones, tanto inescrupuloso robando y castigando a un pueblo que los ha recibido con fraternal amistad tanta prepotencia contra el pobre. tanto chuparles la sangre a los que no tienen nada. Emilio es un idealista, es un verdugo profesional, pero no un asesino (113).

Observamos que la visión crítica de Léa sobre los asesinatos que se cometen, como también de los extranjeros que llegan a realizar su fortuna a costa de los más pobres, se enuncia desde la plataforma de los no privilegiados. Su visión está determinada tanto por su condición de inmigrante como también por el contacto directo con Emile Dubois y su forma de pensar.

Otro personaje infame que se describe es la regenta del prostíbulo. Una mujer extranjera, exuberante, alta, apodada “la metro ochenta” y con el carácter que se necesita para manejar el negocio del comercio sexual y una sensibilidad intelectual y literata que desarrolla

en la intimidad. En el capítulo “*Ménage á trois* con sangre y lágrimas” (91) se describe cómo esta mujer tiene la experticia necesaria para acoger al poeta Carlos Pezoa Véliz y plantear su visión crítica sobre la poesía, como la elegancia para mostrar sus predilecciones más íntimas en torno a la lectura. La mujer descubre a sus invitados, el poeta antes mencionado, la prostituta Gíó y el criminal Emile Dubois, su paraíso íntimo de placer y sabiduría: su biblioteca. En ella se desarrolla una escena en la que estos cuatro personajes, asumiendo su condición de infamia, se explayan sobre la poesía, la literatura, la vida y el amor, lo que nos demuestra que existe una intención del narrador por mostrar la cara oculta de aquellos personajes a quienes se les considera a priori despreciables para la sociedad. Una intención por demostrar que los personajes omitidos, también construyen nuestra historia y son más que las simples categorías que les otorgamos. Obrero, prostituta, asesino, homosexual, etcétera, no son más que etiquetas para catalogar e intentar comprender a las personas desde una perspectiva totalizadora y segregadora.

Esta situación también se repite en la construcción de Mercuriano Aponte, conductor de victorias, chofer y escudero de Dubois. Nos daremos cuenta que existe una intención paródica en la elección del nombre del personaje, puesto que Mercuriano es una derivación del dios de la mitología romana Mercurio, mensajero de los dioses. Su apellido, Aponte, proveniente del antiguo Egipto (ap-ont-eh) también tiene una significación relacionada con la sabiduría entregada por los dioses, lo que nos lleva a pensar que Mercuriano tiene un mensaje superior e incomprensible por la mayoría, dado el carácter errático (basado en los desplazamientos del dios) que le entrega su propio nombre y su caracterización.

Primero se le describe como homosexual, lo que nuevamente nos introduce a las minorías históricamente desacreditadas y omitidas de los procesos sociales que involucran nuestro país. Segundo, se le configura como un sindicalista avezado e interesado en la política de la nación, cuestión que siempre ha estado reservado para la élite de nuestra sociedad y que es cuestionada cuando se hace partícipe la clase obrera.

De esta forma encontramos conexión entre la caracterización del personaje y su nombre, ya que se construye y se exalta como un ser que desde su diferencia y su condición ordinaria posee un mensaje supremo, coherente e inteligente que se ve desplazado por las ideas de las clases dominantes que ostentan el poder. El narrador nos cuenta cómo en una escena Mercuriano “vio su oportunidad. saltando sobre la mesa, improvisó un largo discurso, que él creyó político, asegurando que por fin la sindicalización tocaba a la puerta de los prostíbulos y que él pretendía encabezar un movimiento constituido por prostitutas, travestistas, homosexuales y lesbianas para reivindicar sus derechos” (98). Es curioso que nuevamente las minorías sean iluminadas y potenciadas en el relato y que nuevamente el poder del discurso sea atacado con la fuerza bruta e institucionalizada, puesto que posterior al discurso emitido en el prostíbulo, “la marinería allí presente se insurreccionó y, como primera medida, sacó a patadas a la calle al orador” (98) lo que nos recuerda los constantes golpes de estado en nuestro país por parte de las fuerzas armadas y nos alienta a pensar y confirmar, que la novela es profundamente política como gran parte del proyecto narrativo de Patricio Manns.

Otros rostros también se representan en el relato. Rostros de gente sin voz y sin una imagen que podamos reconocer y los represente, porque son tantos y tantas, que sus facciones

se confunden y fusionan en un rostro indeterminado que no queremos ver: el rostro de las víctimas y los infelices. Esos que siempre son una colectividad, una masa, nunca una particularidad que vive, siente y que son mucho más de lo que nuestras etiquetas pueden decir de ellos.



Conclusiones

Al finalizar *La exaltación de la infamia: construcción ficcional y discursiva de la imagen criminal en La vida privada de Emile Dubois de Patricio Manns*, y luego de acercarnos a la escritura del destacado artista chileno, podemos concluir de forma general que estudiar la poética manssiana es un ejercicio investigativo profundamente provechoso, pues nos permite descubrir los múltiples elementos y características que constituyen la narrativa del autor. Manns, siempre logra sorprendernos al conseguir magistralmente la coexistencia de diversos géneros narrativos, diferente discursos y procedimientos estéticos que dialogan a la perfección en sus novelas. Cuestión que potencia la intención del escritor por proponer una visión crítica de nuestro entorno, y en específico de nuestro pasado, incentivando al lector a reflexionar sobre los cimientos históricos que sustentan nuestra memoria nacional.

Los elementos anteriormente mencionados se evidencian en la novela estudiada. Por ejemplo, observamos la inclusión y subversión de distintos estilos narrativos como la Novela negra, el *Thriller* y el Folletín romántico consiguiendo una novela ágil y de estilo cinematográfico. También se presentan de forma sincrética los diferentes discursos que rodean a Emile Dubois; nos referimos al discurso histórico que nos entrega una imagen contextual del periodo y los acontecimientos que motivaron la ficción, el cual sirve como un lienzo para incluir el discurso periodístico y judicial, los que aportan detalles relevantes a la atmosfera de la novela y también a la configuración del personaje, situación que también ocurre con el discurso popular el cual contribuye al desplazamiento histórico- ficcional (de criminal a justiciero social) que posee el personaje, dada las características que la ciudadanía

le entregó y son rescatadas en la novela. Estos elementos estratégicamente imbricados permiten una reescritura y relectura de un personaje que ostenta una carga histórica negativa, pero que despierta gran interés por la transformación de la imagen valórica que representa y que esta obra intenta exaltar.

En cuanto a las conclusiones específicas podemos señalar que tanto el objetivo general como los objetivos específicos se cumplieron a cabalidad lo que nos permite consignar lo siguiente: la exaltación de la infamia se produce tanto a nivel estructural en la obra como a nivel textual, ya que identificamos cuatro elementos estructurales que favorecen el desarrollo de ésta categoría. Nos referimos a: la elección del género literario al que adscribimos la obra, Nueva Novela Histórica, ya que concebimos que esta vertiente narrativa permite la inclusión de personajes, discursos y perspectivas diferentes, las que cuestionan los grandes relatos históricos y en este caso la imagen específica de un personaje menor. La elección del subgénero que en éste caso es la novela negra y el folletín romántico, los que se utilizan y se subvierten con el fin de entregarle real importancia a personajes degradados y abordarlos más allá de las etiquetas como asesino y prostituta. El encuadre de la perspectiva criminal, puesto que la atención está centrada netamente en el criminal y los infames. Las acciones, argumentos y visión del relato están mediados por la perspectiva del criminal, puesto que se omiten las posturas de la policía o las víctimas, las que aparecen en la medida que el criminal lo permite. Finalmente, el cuarto elemento estructural que exalta la infamia es la elección del referente, ya que elegir a un asesino para que encarne el valor de la justicia es entregarle la oportunidad de presentar, validar y reescribir su experiencia vital.

A partir de la construcción ficcional y discursiva también identificamos y analizamos las características que nos permiten corroborar que existe la exaltación del discurso infame. Podemos caracterizar al personaje como: el criminal como justiciero social o un revolucionario, un transgresor de los códigos sociales y morales, además del tránsito constante entre distintas categorías, ya sean clases sociales, morales o discursivas.

El criminal como justiciero social nos indica que Emile Dubois, no actúa como un delincuente motivado por razones egoístas y beneficio propio como la venganza, si no por motivaciones más elevadas como la justicia social. En su discurso vislumbramos el sentimiento de impotencia ante las injusticias perpetradas por la élite económica de la época y la necesidad de generar en ellos un ápice del sentimiento de desprotección que sentían los marginados de la ciudad. El otorgamiento de esta característica al personaje exalta la categoría de infame pues el asesino en este caso es presentado como un héroe y es validado como tal de acuerdo a los argumentos que plantea y las acciones que realiza.

Otra de las características que identificamos es la transgresión social y moral. Dubois, recurrentemente está rompiendo con los códigos sociales y morales establecidos para la época y lo hace por medio de la exploración sexual y el quebrantamiento de las convenciones sociales. En la obra se caracteriza al personaje, como un sádico, bisexual, infiel y pederasta, lo que dista bastante de las normas aceptadas. Asistir a la iglesia después de asesinar o presenciar los funerales de las víctimas son ejemplos de cómo rompe los preceptos sociales. También transgrede el discurso religioso mediante la enunciación de pasajes y referencias cristianas aludiendo al actuar criminal o el discurso judicial al mencionar la inoperancia del sistema. Lo anterior claramente supone una exaltación de la infamia, pues constituye uno de

los principales rasgos de esta categoría: el enfrentamiento con los poderes que determinan lo correcto y aceptable en una sociedad.

La última característica que identificamos es la capacidad del personaje para transitar entre distintas ideosferas del pensamiento y el lenguaje, entre distintas clases sociales y entre diversos escalones de una cuestionable moralidad, lo que impide la categorización del personaje y, por tanto, relativiza todas las imágenes y percepciones que se construyen ante etiquetas como: clase alta, pobre, santo, criminal, ignorante, educado o conceptos como justicia, bondad, maldad o qué es y cómo debe comportarse un personaje considerado héroe o villano. A Emile Dubois se le puede encasillar, de forma preliminar, como loco, un revolucionario o un simple asesino, pero la construcción ficcional y discursiva que se realiza de él y sus argumentos es mucho más compleja de lo que una palabra pueda significar. La misma situación ocurre con la prostituta o el homosexual, sujetos infames, que también se iluminan brevemente en la novela gracias a la relación que mantienen con el protagonista.

En cuanto a la exaltación y a su relación con la reescritura de nuestra historia, ésta se da por medio de lo que Antonia Viu, señala como encuadre, es decir focalizar un aspecto de la imagen dejando que, tanto lo que se ilumina como los elementos que se esconden, comuniquen y aporten una nueva perspectiva a la Historia. En esta novela, sostenemos que el encuadre está en el criminal y sus motivaciones, entregándonos una imagen que varía sustancialmente del referente historiográfico, ya que se agregan y una serie de características y argumentos que lo posicionan más como un héroe, que como el ladrón y asesino que históricamente fue. Esta transformación o desplazamiento histórico ficcional, como lo hemos denominado, permite la revisión, la denuncia y la crítica del periodo que se relata, pero

también de nuestro presente. Cuestión que concebimos como una rescritura de nuestra memoria.

Por lo tanto, y de acuerdo al desarrollo de la investigación podemos concluir y señalar que nuestra hipótesis es aceptada de forma completa, la construcción ficcional y discursiva de Emile Dubois supone una exaltación del discurso infame, contribuyendo a una relectura histórica del sujeto histórico y la imagen que representa basados en la idea de palimpsesto y encuadre.

Finalmente, es necesario señalar que en la narrativa de Manns se esconde una multiplicidad de elementos estético-literarios y político-sociales que convierten tanto el acto de leer, como el proceso de investigación un interesante proceso intelectual, debido a las múltiples conexiones que se pueden establecer, ya sea con nuestra historia, con la política, la filosofía y las artes, las que se presentan mediante un despliegue narrativo que permite abordar la lectura o la investigación desde distintos puntos de vista y nos entrega una variedad de interpretaciones para un mismo relato.

En nuestro caso abordamos el texto desde la perspectiva literaria y filosófica siguiendo dos lineamientos generales: la Nueva Novela Histórica y la infamia, propuesta por Foucault. Sin embargo, durante el transcurso del estudio nos percatamos de la fuerte influencia política social presente la obra, problemática que se puede abordar en investigaciones posteriores.

Referencias bibliográficas

Referencias impresas

- Cánovas, Rodrigo. (1997). *Novela chilena: nuevas generaciones (el abordaje de los huérfanos)*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Epple, Juan Armando. (1992). *Escritura como palimpsesto: Actas del Alto Bío-Bío y el canon indigenista de Chile*. Mester, Vol. XXI (N° 2), 195-208.
- Epple, Juan Armando y Manns, Patricio. (1999). *Patricio Manns: acta de un cazador en movimiento*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Foucault, Michel. (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos aires: Ediciones Altamira.
- (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Ediciones letra E.
- Fuentes, Pablo. (2013). *Emile Dubois: El primer asesino serial chileno y su ficcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns*. *Revistas Izquierdas*, (17), 134-145.
- Genette, Gerard. (1989). *Palimpsestos. literatura en segundo grado*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Goic, Cedomil. (1972). *Historia de la novela hispanoamericana*. Valparaíso: Universitarias.
- Manns, Patricio. (2004). *La vida privada de Emile Dubois*. Santiago: Alfaguara.
- Menton, Seymour. (1993). *La Nueva novela histórica de la América Latina*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Mudrovic, María Inés. (2005). *Historia, narración y memoria. los debates actuales en filosofía de la Historia*. Madrid: Ediciones Akal.
- Promis, José. (1993). *La novela chilena del último siglo*. Santiago: La noria.

Viu, Antonia. (2005). *Los signos entre pasado y presente: La representación en la novela histórica reciente*. Anales de literatura. N°6, (N°6),119-135)

Referencias digitales

Amaro, Lorena. (2014). *Parquecitos de la memoria: Diez años de narrativa chilena (2004-2014)*. Revista Dossier. Recuperado de www.revistadossier.cl/parquecitos-de-la-memoria-diez-anos-de-narrativa-chilena-2004-2014/. Consultado en Agosto 2016.

Araya, Rubila. (2003). *Emile Dubois, el enigmático asesino de Valparaíso*. Revista virtual Escáner cultural, N°54. Recuperado de www.escaner.cl/escaner54/reportaje.html. Consultado en: Septiembre, 2016.

Careaga, Roberto. (2014). *El nuevo mapa de la narrativa chilena*. La tercera. Recuperado de www.latercera.com/noticia/cultura/2014/01/1453-560264-9-el-nuevo-mapa-de-la-narrativa-chilena.shtml. Consultado en: Agosto, 2016.

Cuadros, Ricardo. (2005). *Contra el método generacional*. Recuperado de www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9859.html consultado en: Noviembre, 2015.

Guzmán, Benjamín. (2014). *Los palimpsestos de una contramemoria literaria: una arqueología de la poética novelística de Patricio Manns*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona. España. Recuperado de: www.ddd.uab.cat/record/127482

Larraeta, Alfredo. (2004). *Mito y realidad de Dubois*. El Mercurio de Valparaíso. Recuperado de www.mercuriovalpo.cl/site/apg/reportajes/pags/20040516004923.html. Consultado en: Septiembre, 2016.

Ortega, Francisco. (2015) ¿Una nueva novela histórica chilena? Revista Capital. Recuperado de www.capital.cl/cultura/2015/11/12/151129-una-nueva-novela-historica-chilena. Consultado en: Agosto, 2016.

Quezada, Iván. (2004). *Doctor Manns, monsieur Dubois*. Recuperado de www.manns.cl/web/index.php?option=com_content&task=view&id=176&Itemid=33 . consultado en: Diciembre, 2015.

Saint André, Estela (Septiembre, 2005) *Acerca de crímenes justicieros en obras de Carlos Droguett y Patricio Manns*. II Jornadas Intercátedra de pensamiento Latinoamericano. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Nacional de Córdoba. Recuperado de www.patriciomanns.cl

Varas, José Miguel. (2004). *Emile Dubois, un asesino particular*. Recuperado de www.manns.cl/web/index.php?option=com_content&task=view&id=158&Itemid=33 . Consultado en: Diciembre, 2015.

